

LA TUNA DE ORO

ORGANO DE CULTURA UNIVERSITARIA

VALENCIA

JULIO-DICIEMBRE, 2005

Nº 42



UNIVERSIDAD DE CARABOBO DIRECCION DE CULTURA
Departamento de Literatura

LA BESTIA

Juan Nuño en su ensayo "La banalidad del mal" hace referencia a la tesis de Hanna Arendt (filósofa de política, quien ha tenido al nazismo como uno de los objetos centrales de reflexión) de que el mal es trivial porque se ha podido institucionalizar administrativamente, porque las sociedades altamente burocratizadas forman ciudadanos dóciles y obedientes que, mientras la orden, así sea la de matar, venga de un organismo o institución debidamente planificada, ellos la cumplen sin problema. Matar les resulta a estos ciudadanos tan normal como repartir cartas, atender público o vender estampillas. Todas estas actividades son racionales: forman parte de un diseño organizativo del estado y la sociedad. Las actividades están organizadas racionalmente para aprovechar de la mejor manera el tiempo. Están organizadas siguiendo la lógica sencilla: reducir costos de tiempo y demás recursos.

La referencia de Nuño a la racionalidad estatal viene del sociólogo Max Weber y es una discusión amplísima en las ciencias sociales. Se puede hablar de razón en dos sentidos: racionalidad y racionabilidad. La primera es instrumental: es una lógica fría, un cálculo impersonal, para administrar los medios, los instrumentos, los mecanismos para conseguir cualquier fin al menor costo y tiempo posible. Ejemplo: todo horario, todo plan, toda organización racional burocrática, la ciencia en general. A esta racionalidad instrumental se refería Max Weber. Los nazis se hacían más racionales cuando mataban más judíos en menos tiempo y menor costo. Otra cosa es la racionabilidad que algunos (Haberlas) llaman la racionalidad comunicativa que es la que se usa para definir los fines, a partir de acuerdos, conseguidos sobre la base de ciertos supuestos éticos: pretensiones de validez de lo que se dice, de sinceridad, de respeto al otro, de acuerdo en la manera, como se dice, etc. Los seres humanos somos racionales, inteligentes en el sentido de dotarnos de medios, mecanismos, máquinas.

Pero también pudiéramos ser racionales, sensatos, justos. Pero ¿será esto posible? La racionalidad instrumental permite clonar personas, ahora ¿es esto sensato? ¿En qué nos podemos poner de acuerdo? ¿Cuál fin darle a estos conocimientos y tecnología? La experiencia es que avances científicos y tecnológicos como la energía nuclear se usaron con fines militares, para obtener poder o riqueza ¿Ese es el único fin que es razonable para el hombre?

La tesis de Nuño, inspirada en Hanna Arendt, tiene sus debilidades. Basta referir cosas como que en África, los grupos étnicos (como los Tutsis y Humus en Ruanda) no necesitan del estado ni de su burocracia para matarse; es más, no necesitan de ninguna justificación, si es que puede existir alguna, para aniquilarse, y no sólo en África, aquí en Venezuela tenemos más muertos semanalmente que en cualquier país del medio oriente que está en guerra.

Yo entiendo que el mal al que se refiere Nuño en su ensayo, es el mal planificado por un estado, el "terrorismo de Estado"; pero también es cierto, para mí, que el hombre es esencialmente malo. No es casual que casi todas las religiones tengan como mandamiento el "no matar": conocían la bestia por dentro. No hay tipos de "civilizaciones" que por su organización, por su sistema político, puedan devenir en mal. No se necesita una alta burocratización para provocar un holocausto, y tampoco estos asesinos masivos son exclusivos de la sociedad occidental ¿O no fue un holocausto lo de Khmer Rouge en Camboya o las masacres de Sierra Leona?

Si lo criminal sale en todas las etnias (los caribes por ejemplo) queda la opción de pensar en la locura como explicación de la maldad nazi. El deseo de que esté todo muy limpio, el exceso de pulcritud, la manía de profilaxia, de lavarse las manos, la casa, la ropa sí es, aunque Nuño lo desestime, un indicio de locura obsesivo-paranoica.

Si lo que hicieron los alemanes con los judíos, como ejemplo de exter-

minio, fue deshacerse de la basura, limpiar la suciedad, exterminar los gérmenes ¿de verdad esto no es locura? Como debe ser locura pasar por experiencias tan terribles como las de los judíos y luego ser ellos los perseguidores del pueblo palestino. Por otro lado, cómo no sentir vergüenza histórica por el exterminio de los judíos por parte de los nazis, también es una muestra de locura. Hace unos días marcharon 3000 neo nazis por las calles de una ciudad Alemana. Esta es una muestra más de la irracionalidad del ser humano. El mal no es banal o superficial, es más: es el más profundo sentimiento del ser humano, dispuesto a demostrarlo en cualquier momento y sin ningún prejuicio.

El hombre es esencialmente malo según el cristianismo. Descendemos de una pareja que cometió el primer pecado al desobedecer a Dios, por lo tanto, ya no estamos hechos a imagen y semejanza de Dios ¿O nunca fuimos imagen y semejanza de Dios y por eso cometimos el pecado original? Creo que nos jugaron una trampa: Dios nos hizo imperfectos, con el mal por dentro y después le hechó el muerto a Adán y Eva. Podemos ser malos o buenos, pero ha sido la maldad la que ha hecho que el mundo cambie. Los 7 pecados capitales han sido los promotores de casi todos los avances industriales, tecnológicos etc. El capitalismo se sostiene del egoísmo y la avaricia del ser humano.

De todas formas si la respuesta del cristianismo nos deja dudas, podemos optar por la del psicoanálisis: el mal es un instinto igual que el Eros. Por supuesto, ahora no matamos por "instinto", matamos por "razones" muy bien pensadas, no faltaba más, ni que fuéramos animales: nosotros matamos porque somos superiores, porque tenemos razón de cómo organizarnos, por un trazado geográfico, porque mi religión es la correcta y mi pueblo o mi grupo religioso es escogido de Dios.

Definitivamente el demonio existe y forma parte de nosotros, aunque lo disfracemos de "verdad". A fin de cuentas, con arrepentirnos al final de la vida se resuelve la posible culpa y la entrada al reino de los cielos está garantizada. Porque los humanos de perdón sólo sabemos lo que las clases de metafísica y "Nueva Era" nos meten como profundas y acertadísimas reflexiones.

Además ¿De qué debemos arrepentirnos? Matamos por el bien de los otros. Sino pregúntele a Pinochet el bien que le hizo a Chile cuando torturó, mató y desapareció más de 3.000 chilenos. Hoy muchos lo llaman el salvador de Chile. Qué gran sacrificio tuvo que hacer el pobre hombre. Dios debe estar guardándole su espacio, porque Dios lo perdonará aunque este se halla metido con su creación.

El problema del perdón es el olvido. Cuando perdonamos tratamos de olvidar el mal que se nos ha hecho, quedando en cierto modo desprotegidos frente al riesgo de que se repita el mal. Por otro lado, si no olvidamos, pese a decir que perdonamos, no podemos evitar desconfiar, estar preparados contra la repetición del mal, actitud que tendríamos que esconder para que se crea que nuestro perdón es auténtico. Total que terminamos, o bien, siendo hipócritas, o bien convirtiéndonos en unas eternas "víctimas" que manipulan con su dolor, dignas de burlas como las que hace Nuño con los judíos. Así que lo del perdón, dejémoselo a Dios, y asumamos lo que somos: crueles e imperfectos seres humanos. Lo siento: No estoy muy ganada para el mandamiento de Cristo de perdonar a nuestros deudores.

Nadie mata sólo por cumplir una orden. Es necesario sentir el deseo o estar tan enajenado como para no poder darse cuenta de la vida del otro. En la película "Asesinos por Naturaleza" una pareja de jóvenes va huyendo por varias regiones de Estados Unidos matando gente sin ningún tipo de remordimiento; más bien, con mucho

placer, porque se estaban convirtiendo, gracias a los medios e comunicación que hicieron de los asesinos y asesinatos un show, en héroes amados y respetados por un país, todo un suceso mediático. Pareciera que la vida no tiene valor, sin embargo los asesinos tratan de preservar la suya, y los que no hemos asesinado a nadie, también, ¿Por qué tratar de preservar la propia y no la ajena? ¿Cuándo es válido matar? Creo que más bien el ser humano inventa o improvisa la validez del asesinato "por el camino" "sobre la marcha".

El holocausto jamás podrá ser comprendido, no por el horror de los asesinatos, si no por la forma tan eficiente como fueron cometidos los asesinatos, y en esto Nuño tiene razón. Un estado totalitario es mucho más eficiente, en todo, que este bochinche de estados democráticos, nos sugiere Nuño. Si por eficiencia entendemos el cumplir puntualmente una orden de asesinar miles de personas el mismo día. De hecho el estado israelí después del horror vivido por ellos están intentando hacerle lo mismo a los palestinos, pero creo que les falta asesoramiento de sus tan odiados nazis.

Si bien se impartió una orden de Katar a un grupo humano, no menos cierto es que existió gente dispuesta a obedecerla sin presión alguna por parte de sus jefes. Les salió solito, porque el antisemitismo es una vieja tradición de las masas en países como Austria y la propia Alemania. Eso le viene desde mucho antes de Hitler.

Me resulta más interesante buscar el origen del mal en la conducta humana del momento en que sucedieron las matanzas, en los genes, qué sé yo.

Más que en la supuesta racionalidad del estado o en la trivialidad de unos funcionarios. Hasta en la alimentación puede haber una respuesta. Hay una teoría de la agresividad que la explica por el consumo de productos derivados de la carne; aunque en la India también se han masacrado pueblos completos.

De no ser así, si el mal no está sembrado en lo más profundo del ser humano ¿Cuál es el gusto en producciones cinematográficas de asesinos, torturadores, en fin de todo lo oscuro del hombre? Los cines se llenan cuando se proyectan esos filmes. Películas como "Asesinos por Naturaleza" son todo un éxito ¿Acaso no tenemos todo ese "instinto asesino" cuando vamos y disfrutamos de este tipo de película, incluso identificándonos con los actores y personajes? Sentimos empatía por las víctimas y odio por los "asesinos".

En cualquier obra literaria que nos describa con lujo de detalles el dolor de la tortura y el exterminio de seres humanos, llegamos a desear que a los "malos" le pase lo mismo que a las víctimas. Llegamos hasta a regodearnos al imaginarnos al "malo" sufriendo, es decir, disfrutamos del mal que se le podría provocar. O nos percatamos de que hemos quedado atrapados: terminamos siendo malos, disfrutando con el sufrimiento del otro.

Nuño apunta también la responsabilidad de las religiones judeo-cristianas por sostener la creencia entre sus fieles del pueblo elegido, aunque yo creo que justamente las creencias religiosas y el temor a Dios han evitado que nos exterminemos definitivamente. Con la religión hemos topado.

Es verdad que también en nombre de la fe y del amor a Dios se han cometido terribles actos de maldad, desde la Santa Inquisición, hasta el trato que reciben las mujeres en Afga-nistán. Pero es que el hombre usa cualquier razonamiento, fe, instinto, costum-bre, para dar rienda suelta a su maldad. La religión (así como la filosofía o todo tipo de pensamiento reflexivo) puede actuar como un sedante (Marx dijo., en otro contexto y refiriéndose a otra cosa, que la religión era el opio de los pueblos).

Pero, al parecer, pasa con las creencias lo mismo que con el Lexotanil, Ivagán, Somese, etc,

USLAR PIETRI: El Ensayo Docente

Sherline Chirinos

y todo medicamento que calme el loco: de tanto tomarlo llega un momento en que cesa su efecto pierde su eficacia, porque digamos, el cuerpo se acostumbra. ¿Qué alternativas nos quedan? En primer lugar, tenemos la opción radical.

Hay una película de Bruce Willis llamada "12 Monos", en la cual un grupo ecologista decide exterminar a los seres humanos mediante un virus terrible decisión! La Bestia aparece de nuevo. Otra alternativa es seguir inventando y readaptando las creencias religiosas, políticas o filosóficas en general. Algo axial como hacen los médicos con los calmantes y sedantes. Una opción más agradable es la de un psicoanálisis sesentoso: contrarresto el Thanatos, el instinto de la muerte, con el Eros, el instinto sexual o del amor. Como decían los hippies o Jhon Lennon: haz el amor, no la guerra. Claro; podemos correr el riesgo de sobre poblarnos; pero, en fin, algo tenemos que sacrificar, aunque sea el espacio.

Como última opción podemos desentendernos, olvidarnos, dormir, porque al final solo puedo desentenderme: al final lo único que puedo hacer es poner a dormir mi propia bestia y así garantizar que al menos ella no acabará eliminando otra víctima.



Cuando hablamos de un autor tendemos a ser informativos, lapidarios o laudatorios; hoy*, con UsLAR Pietri, creó que seré las tres cosas al mismo tiempo. Comienzo, pues por ser informativo: como muchos de ustedes deben saber, el autor del que aquí me ocupo nació en 1906, en Caracas ciudad que lo vio morir, después de 95 años de vida, muy fecunda a decir de la mayoría. Su labor se repartió entre tres actividades: la docencia, las letras (acaso como mezclando estas dos, como veremos más adelante) y la política.

En este último campo, además de algunos cargos menores, en la década del 40, fue sucesivamente, ministro de Educación, de Hacienda y de Interiores; en 1963 fue candidato a la Presidencia de la República por el Frente Nacional Democrático, con los resultados que ya conocemos. Posteriormente limitaría su acción en este sentido, ocupando únicamente una plaza como embajador de Venezuela en la UNESCO.

Como profesor, UsLAR dictó algunas cátedras en la Universidad Central de Venezuela, y en la Universidad de Columbia, Nueva York, cuando estuvo en el exilio después de la caída de Medina Angarita.

En su rol de escritor emprendió obras en casi todos los géneros: Teatro, Poesía, Cuento, Novela y Ensayos de diversa índole: Política, Educación, Literatura, Historia, entre otros temas. Aclaro que UsLAR frecuentó todos estos temas sin mezclarlos, esto es, sin ánimos de catalogarlo como purista, sus novelas son novelas y sus ensayos son ensayos. No noto, como en mucho de sus contemporáneos un afán de experimentar en este sentido.

Sus mayores logros literarios los obtuvo con algunas narraciones breves como el caso de *Simeón Calamaris*, un texto que para mí no tiene ningún paragón en la literatura venezolana; y con sus novelas históricas: las más conocida, *Las Lanzas Coloradas*, que

auguró en su momento un gran futuro para UsLAR (la publicó cuando apenas contaba con 25 años), se considera un clásico dentro del subgénero.

Ahora bien, si tomáramos la vastedad de una obra como indicador de la referencialidad, debería ser un autor citado constantemente en estudios, investigaciones, tesis y monografías. Lo cual no ocurre y pienso que se debe, por un lado, a que sus argumentaciones no pasan de ser exposiciones (retomo esta idea más adelante) y, en segundo lugar, UsLAR Pietri no se dedicó a construir modelos para que otros lo interpretaran, es decir, esquemas de análisis que pueden ser usados en la literatura de una manera similar a las fórmulas matemáticas. Porque esto es lo que abunda en los textos de los tipos mencionados; de allí que en ellos se cite tanto a Kristeva, a Genette o a Barthes, grandes constructores de modelos; guardando las distancias que existen entre tales autores y el venezolano.

No creo incurrir en una contradicción si escribo que esta mi primera afirmación es parcial: UsLAR no construyó modelos pero sí corpus para él mismo y para sus lectores (entiéndase: estudiantes). Para explicar y explicarse tiende a la generalización, a la agrupación de los hechos por características similares, a la categorización, como dicen los investigadores cualitativos.

No es, pues, un ensayista caótico y desordenado; es el ensayista que, acaso, se parece menos al fundador del género: Michet de Montaigne, así como otros cultores del ensayo, tiende a la digresión con una negligencia muy cuidada y afectada. UsLAR, en oposición, es un espíritu apolíneo, metódico, mesurado y, sobre todo, ordenado.

Siguiendo con Montaigne, y recordando su definición del género, pienso que el ensayo se acerca, o se debería acercar, a lo lírico: el ensayista escribe acerca de aquello que le preo-

Rafael Victorino Muñoz

cupa, que le toca; por eso es tan subjetivo, y hasta terco. Pero de allí que veamos un orden, una línea: su afán didáctico predomina y a la opinión personal se superpone el deseo de aprovechar el momento para enseñar algo.

Esto es notable sobre todo en los ensayos literarios, en los históricos, en sus crónicas de viajes y en sus programas de televisión. (No es por nada que haya tenido durante años, en prensa, una columna llamada precisamente pizarrón) De allí que, como señalé antes, sus argumentaciones, cedan tanto espacio a sus exposiciones.

Un ejemplo lo constituye el texto sobre el realismo mágico: aún cuando comienza por relatar su estadía en París, y su coincidencia con otros dos escritores latinoamericanos (Asturias y Carpentier), aún cuando se atribuye la autoría del nombre del movimiento, el concepto ("expresar en toda su plenitud inusitada la realidad casi desconocida...no se abandonaba la realidad, no se la mezclaba...el mundo criollo esta lleno de magia"), insite en las sistematizaciones y en el didacticismo.

Esta constante no fue tan constante, hay casos en los que se sale de la línea y, como debería hacer todo ensayista, por fin llegar a opinar, mantener una posición en cuanto a la literatura se refiere. Recuerdo que, pocos años antes de su muerte, Uslar mencionó, en una entrevista, la inexistencia de verdadera crítica en Venezuela (seguramente no me había leído); acaso lo lamentaba por él mismo: por un lado, él no era criticado (insisto, no me leyó); por el otro, él tampoco solía criticar.

Pero, creo que fue en los textos de opinión política en los que más se nota a un hombre exaltado, apasionado y vehemente, inclusive. Se sabe de su permanencia en puestos políticos, en épocas no muy claras ni muy gloriosas (como su presencia en la Comisión Delegada del Congreso Nacional

durante el Porteñazo); lo cual siempre le reprocharían sus oponentes políticos y literarios (imagino que los políticos lo acusaban de intelectual y los literatos, de político). Se sabe también de sus secretas aspiraciones al poder. Todos estos hechos (incluyendo haber regresado al país cuando derrocan a Gallegos) lo obligaran constantemente a justificarse, ante los otros y ante sí mismo, su capacidad argumentativa al respecto sería más ejercitada.

Es pues, en los ensayos de contenido político en los que leo a un hombre que opina y no a un hombre que enseña, leo una posición mantenida aún a pesar de que se le critique (como en efecto se le criticó alguna vez por su comodidad). En alguna ocasión se atrevió a echar un disparo por la revolución: seguramente recuerdan aquellos años de la moribunda democracia, cuando Uslar, al frente de algunos intelectuales, constituyó un grupo: los notables. No he considerado abundar en ejemplos que, extraídos de las obras de Uslar Pietri, sustenten mis juicios, por que todo lo que afirmo deriva de una lectura global. Tratando de buscar una analogía apropiada para ilustrar este asunto, he recordado una definición que en un estudio de estadística un profesor de la materia da a su profesión: un estadístico es un sujeto que, teniendo los pies en un cubo de hielo y la cabeza en un horno a 350°, respondería "en promedio me siento bien" si le preguntaran como se encuentra. Se que no es lo más apropiado, pero fue lo único que se me ocurrió para comparar esa visión general derivada de la lectura de la obra ensayística completa de Uslar.

* Este texto fue leído por el autor en un ciclo de charlas que, en Octubre de 2001, el Departamento de Literatura de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo, organizó como homenaje a Arturo Uslar Pietri, Caupolicán Ovalles, Antonia Palacios, Juan Liscano y Salvador Garmendia.

A José Luís Latouche

Entendí que la música tuviera rescoldos, arpegios, ondas de algún dios, pagano o servil a los mismos dioses.- Pero jamás creí que tu bondad fuera tan extremada como para entregarse así, de día a día a estremecer la vida y que tuviera la posibilidad de vivir entre nosotros con una mirada límpida y de pura belleza como es tu hacer musical.- No estás en la vida para ser complaciente de ciervo alguno pero estás, al mismo tiempo para servir la delicia de unas manos eternas y de un oído, y de una nervadura que te quema.

Bien amado amigo – te proteja lo festivo y dulce del día y te bendiga un poco la triste bonhomía de un poeta que te bendecirá siempre.- Guárdate de los seres envidiosos de tu vida pura y guárdate de toda la maleza que pueda acompañarte por razones de una vana amistad o cariño estudioso.

Dios te guarde y clamo a mis dioses por tu vida eterna.-Te conserva tu amigo entrañable.

Teófilo Tortolero.

22 Junio 1980.



POEMAS

Carlos Osorio

AUSENCIA

Comienza un día. Aunque
no lo vemos nuevo por no mirar
las nubes, los árboles, los ríos,
las flores sobre la mesa.

Ni se siente en el aire
el rocío primero y su sol.

Cuando mis manos tocan
el cuerpo de mi mujer, pide
que la toque sabiendo que soy
el que a ella toca.

Cuando veo que soy un hombre
la noche descansa de mí
en el espacio de lo que tengo
y en su temblor recoge los sueños
y los alborota sobre la cama.

Aún cuando despertamos
dormimos todo el día en el letargo.

No hay quien sepa marcar la pauta,
ni toque la puerta.

PADRE

Llegó el forastero y fue mi padre;
buscador con la brújula
olvidada en sus orígenes.

Amó a mi madre y los alcoholes.
Conmigo fue su palabra, toques
duros y blandos en el corazón.

El dolor crecía y la luz crecía
y yo en medio me preguntaba
la forma de crecer.

Se fue el forastero.
Sin demora dejó lo que buscaba
repartido en estas tierras:

Vida y descendencia.

DESTINO

Hay intentos por descubrir la ruta
remontando ríos y en amores
que llegan siempre al mismo punto.

Una memoria los considera
para dejarlos en la casa y cuenta
la misma historia muchas veces.

Es un sueño que empuja hacia otro sueño
donde la muerte come.

PLEGARIA

Tengo veneno en el corazón
y me avergüenzo, madre.

Hoy soy tan pequeño y no se qué hacer
para que vengas con tu lámpara
y una taza de leche tibia.



UN INMIGRANTE DE LA LUNA.

Vielsi Arias.

Cristóbal Ruiz, bohemio en lo contemporáneo. Partió de La Luna bajo el sedante de su propio sueño, manteniéndolo despierto, hasta volver la mirada, llorar ante el altar de los recuerdos y nuevamente seguir caminando, sonreír ante la ironía de la existencia misma intuyendo lo que quería decirle el viento para luego salir desnudo detrás del pincel y pedirle a la tinta, casi suplicando que le confiese. Entonces y estando de rodillas nace el engendro, que es a veces más grande y más valioso que el artista mismo.

En su andar solitario, cuántas pisadas, cuántas manos habrán despreciado su presencia. Sin prejuicios sigue caminando por instinto, los sentidos le son suficientes para estar de pie. Aunque se duerma en la calle, se flagele entre los escombros de la acera, se minimice en cada trazo dibujado en la ciudad. Continúa aún más sólido que las vitrinas de los salones, quienes viven peregrinando profecías de las que no están seguros.

Su vida un paradigma contrario, burlado en todos los espacios. Tantas veces ha dejado sus heces, su cuerpo desnudo y sus sinceras palabras como síntesis de la obra misma, en rincones de esta ciudad, que se siente pequeña y acorralada, cada vez que Cristóbal hace referencia. Como perfecta unión de los opuestos, esta ciudad (Valencia) y Cristóbal han convivido juntos, sin estar cada uno al margen del otro. El rechazo, tal vez el repudio de la elitesca valencianidad, han alimentado al artista, el sarcasmo, lo inadecuado que siempre se le critica a la obra hecha carne y que tanto gusta a la obra hecha metáfora y símbolo. Una dualidad que a la vez se conjuga y se divorcia.

En su andar solitario, bajo los escombros de la noche, Cristóbal vive una batalla, angustiado, nervioso, inseguro, ante el vacío que deja la hipocresía del oportunista, los llamados amigos, espera paciente, a que el hombro de la tarde llegue a recogerle. Señala Dickinson (1986): "Sabré el por qué cuando termine el tiempo,

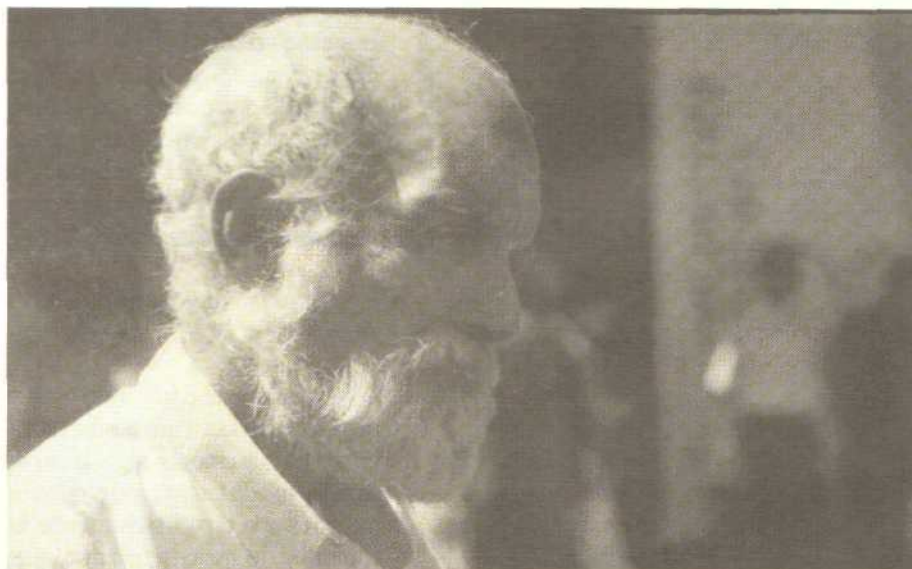
cuando no me pregunte ya a mí misma; nos explicará Cristo toda angustia en el aula del cielo, clara y linda".

Tal vez pasará el peligro y su muerte muy de cerca, pero sólo rozará, su brazo jamás estará tranquilo hasta haberlo encontrado todo. Por su parte el mecenas intentará despertar, vestir su razón. Sin embargo la intención resultará inútil, porque al fin y al cabo para Cristóbal estar poseído es lo más importante. Su cuerpo es apenas un instrumento para crear, un vehículo que se toma, se usa y es dado al olvido. Su ser es dadivoso, es en serio un compromiso consigo. Plantea Rilke (1903): "Para los creadores no hay pobreza, ni lugares pobres, comunes incluso si estuviera en una cárcel cuyas paredes no dejaran llegar los ruidos del mundo hasta sus sentidos. ¿No tendría usted aún su niñez, esa deliciosa, magnífica posesión que son los recuerdos? Vuelva hacia allá su intención, intente recuperar las sensaciones hundidas de ese amplio pasado: su personalidad se consolidará, su soledad se ampliará y se convertirá en una habitación a media luz frente a la cual pasa, a lo lejos el ruido de los demás".

Es la misma constancia, que aun seca, permanece colgando, la del revolucionario que da su vida por el proceso de transformación, el que deja a un lado familia, academia, por la lucha incansable. Ese que muere de pie

con la frente en alto, sin sentirse pequeño. Se erige aun en sus debilidades, porque definitivamente se siente seguro, aunque no sepa donde terminará, aunque intuya y de pronto dude, aún descalzo sigue caminando.

Tendrá Cristóbal que esperar la muerte, para que la memoria tenga consideraciones consigo, después de todo será grato recordarlo, entre las anécdotas de los amigos, cuando sus trazos hayan desaparecido en manos de los hipócritas, donde más allá de su talento, son atributos lo que le hace mantenerse de pie. Señala Ernesto Sábato: "El coraje para decir la verdad, su tenacidad para seguir adelante, junto a esa fe en lo que tiene que decir y de una combinación de modestia ante los gigantes y arrogancia ante los imbéciles, una necesidad de afecto y una valentía para estar solo rehaciendo la tentación y el peligro de los grupitos de galerías de espejos". El porvenir en cualquier caso será siempre incierto, trágico, si se fracasa, solitario si se triunfa en medio de los malentendidos y manoseos. Cristóbal siempre está preparado para dar su testimonio, aunque no esté seguro su porvenir. Sábato plantea: "Pero para colmo nadie te podrá garantizar lo porvenir convirtiéndolo en esa asquerosidad que se llama hombre público y con derecho (¿derecho?) un chico como vos mismo eras. Al comienzo te podrás escapar y también deberás aguantar esa injusticia,



agacha el lomo y sigue produciendo obras como quien levanta una estatua en un chiquero⁴.

Cristóbal el transeúnte que se cuele, en las líneas de esta ciudad, no ha dejado nada por dentro, se ha vacunado de sí mismo, en medio de sus fantasmas, su embrujada vida, sostenida en fatiga y tensión, admitiendo que no vale nada si no lo acoge un signo, una palabra, una presencia, hasta morir de frío, solo.

Entrevista (Febrero 2004)

Vielsi Arias. - *¿Qué piensa tu familia de Cristóbal el pintor?*

Cristobal Ruiz. - Creo que no piensa nada, mi hermana cuando yo le digo, me voy porque tengo que trabajar, me dice - *¿conseguiste trabajo?*- ella no cree que esto sea un trabajo, que me puede generar beneficios económicos.

- *¿Qué fue lo que te impactó cuando estabas niño, qué te hace pintar?*

- Yo allá en el pueblo de La Luna no pintaba, lo que hacía era la cartelera, no tenía ni idea de lo que era pintar. Eso me surgió muy posteriormente. Mi mamá hacía bordados, incluso mi hermana la que vive en el pueblo, borda, yo hacía muy precariamente las fundas.

- *¿En qué momento de tu vida decides comenzar a pintar?*

- En Caracas, por encontrarme con amigos, veía a personas pintando en las calles y empecé a hacer dibujos, a ir a la escuela de artes plásticas Cristóbal Rojas, mientras trabajaba en tiendas.

- *¿A qué edad te vienes a Valencia?*

- Yo me vengo a casa de mi hermana, quería estudiar bachillerato pero se me fue muy difícil estudiar aquí y me fui a Caracas, empecé bachillerato allá y trabajaba en una tienda que se llamaba El Africano, mudando

ropa de un sitio a otro.

- *¿Es cierto que estudiaste en la Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena?*

- Sí, yo estudié, pero no en la Arturo Michelena, es un caso atípico, porque yo expuse sin estudiar, fue como en 1977, estudiaba en la Cristóbal Rojas, allí seguí como por dos años y no fui más, eran clases de pintura libre.

- *¿Cómo conoces a Yolanda Moreno?*

- Por amigos, yo siempre tuve esa inquietud por ser artista, incluso en una oportunidad fui a una radio a cantar en Morón. En Cararañas estudie canto con una Argentina, pagábamos 35 Bs. la hora.

- *¿Qué sentiste cuando logras exponer por primera vez?*

- En 1975 tenía 25 años, no sentí nada por mi inseguridad, después de eso es que empiezo a fumar, me sentía muy libre, ahora es que me siento como cohibido, con timidez. Imagínate que yo saludaba a todo el mundo como si estaba en el pueblo y lo mismo me sucedía en Caracas yo creía que no había salido del pueblo.

- *¿No extrañas tu pueblo?*

- Sí, porque yo soy una cosa desarraigada, no soy campesino, ni ciudadano, hay un desarraigo, yo creo que eso le pasa a mucha gente, el desarraigo social, no son de allá, ni de acá, creo que esas son las mudanzas que yo tengo; por ejemplo el no haber aprovechado los estudios es parte de eso.

- *¿Qué impacto tiene la ciudad en tu obra?*

- Yo creo que el desarraigo es algo que mete miedo, en mis cuadros siempre como que escondo algo. la ciudad produce miedo tanto como produce el mismo campo, el pueblo en la noche, los espantos, le meten a uno que salen

muertos.

- *¿Que leyendas puede tener la noche en la ciudad?*

- La noche en la ciudad tiene el miedo de los vivos, y el campo tiene el miedo de los muertos y de los fantasmas. Por ejemplo en esa región aparece el Diablo López Aguirre a media noche envuelto en llamas, como cuenta la leyenda.

- *¿Todos esos relatos, ese ambiente que te bordea, cómo se refleja en tu obra?*

- Yo nunca acepté que la muerte de mi madre me distrajera, eso me sensibilizó mucho en lo que hago, el haber quedado huérfano tan joven, tan niño, parte de ello ha contribuido al hecho creativo.

- *¿Existe en ti un tema específico dentro de tu obra que retomes constantemente?*

- A mí me gusta por ejemplo los iconos, todas esas cosas que he querido, María Lionza, Bolívar.

- *¿Te consideras un pintor de la calle?*

- Sí, todos somos de la calle. Como dicen las mujeres callejeras, yo vivo caminando.

- *¿Te consideras un pintor artesanal?*

- Sí, siempre me he... cuando yo estudie en Caracas no quería saber nada de los salones. Nunca me preocupé por mandar a los salones, ahora es que me preocupo, no sé si por el instinto de conservación que me da por meterme, a estas alturas, no creo en la historia ni nada de eso.

- *¿Qué piensas de la soledad?*

- La soledad es muy creativa, uno se va cuestionando.

- *Hay personas que dicen que pintan para vivir y otras que viven para pintar*

¿Dónde te ubicas tú?

- Yo pinto para vivir y viví para pintar, las dos cosas, ese es mi trabajo. Hay personas que dicen que eso es comercial. Hay pintores como un Carlos Cruz Diez que andan cobrando mucho por un cuadro aunque sea muy feo, pero es más comercial un Soto, un Cruz.

- ¿Por qué le das valor económico accesible a tus cuadros?

- Porque pienso que no deben costar tan caros.

- ¿Qué diferencia tiene el valor económico del valor estético?

- El gusto estético, el placer está parcelado por clases sociales, personas que tienen más sensibilidades y son más

sensibles a una imagen.

- ¿Podemos decir que tú eres un pintor popular?

- Sí, bueno popular porque me conoce mucha gente. Yo soy incapaz de hacer una abstracción, no llegaría a digerirlo plásticamente, es decir, en la plástica no podría plasmar algo que yo diga esto es abstracto, tiene que tener figuras, la abstracción carece totalmente.

- ¿Cómo estudias en la academia si vas en contra de ella?

- Fíjate, en una oportunidad; en una entrevista que me hicieron en Caracas; en la plaza El Venezolano, yo pintaba en esa zona porque ahí vendía, bueno yo decía que no había estudiado.



Poema

Cristóbal Ruiz

A la orilla de la carretera zigzagueante de un esplendor plateado, enceguecedor se encuentran camburales alrededor de un frondoso samán. cerca hay un rancho de bahareque donde al medio día los animales se confunden con el humo del fogón vestido con mucha leña cose el alimento de los huéspedes de la casa.

A lo lejos se escucha el burro entre los discordes sonidos del viento una leve brisa escapa carcajadas en los matorrales que bailan en la brisa es el niño que vuelve a las 12:00 pm acompañar la tertulia de los animales quienes conversan en el patio de la casa ante el insaciable apetito.

En el fondo del salón, los cochinos y pavos intercambian palabras por su parte a cacarear estentóreo de la gallina hace un gran concierto en el ramaje de múltiples verdes y hojas geométricas. convierten el turbulento espacio en el gran teatro de su alimentación.

El niño espera su turno en el orden de las gallinas y pavos cortejados por el lugar que se pelean en su animalidad, permanece sentado, con los pies descalzos y la ropa corrompida por las labores del día. La sucia falda protege el fogón Para espantar el hambre Que ronda la sala ante la espera.

LOS DIARIOS LITERARIOS 1997 Y 1998 DE ALEJ

La primera lectura de los diarios, emotiva, vivida, nos suministra un mensaje denotativo que abre distintas puertas del alma del poeta para mostrarnos su mundo interior, en el cual constata e intensifica con pasión la realidad cotidiana. Celebra el presente, el ahora, las cosas de este mundo, transformándolas mediante el deleite vivencial, entramando sencillez con complejidad, lo velado y lo develado, para emerger del vacío existencial que nos ofrece una sociedad de tecnócratas, masificada, nivelada espiritualmente, de la cual ha sido excluida toda metafísica y donde la deificación de la razón conduce en ocasiones a una total irracionalidad.

Mediante un lenguaje depurado, pulcro, con intensa carga lírica y extrema vigilancia del idioma, que contrasta con el empobrecimiento reinante del lenguaje, el tartamudeo y los galimatías a los que nos tienen acostumbrados los medios de comunicación masiva, Oliveros revive obras de poetas a los que admira y con los cuales se identifica, haciéndonos partícipes, junto a él, del placer de la lectura de su poesía.

Entabla con el lector un diálogo permanente, le permite ser cómplice del trasfondo de su ser, para que éste pueda recrear su obra, enriquecerla y extenderla. Aquí encontramos a Oliveros muy cercano a Sartre, quien opinaba que *"la operación de escribir supone la de leer como su correlativo dialéctico y estos dos actos conexos necesitan dos agentes distintos. Lo que hará surgir ese objeto concreto e imaginario que es la obra del espíritu, será el esfuerzo conjunto del autor y del lector"* (Jean-Paul Sartre. *¿QUE ES LA LITERATURA?* 2ª Ed. Edit. Losada Bs As 1957. p 69). Esa simbiosis es especialmente notoria cuando Oliveros, refiriéndose al poema *Todesfugue* de Paul Celan, lo compara más con la "susurrante musicalidad de los rezos" que "con una fuga a lo Bach", y cuando afirma que el poema le recuerda "la monótona reiteración de las letanías al final de los rosarios

(...) el susurro recogido, monótono y reiterado hasta el cansancio del *ruega por nosotros*" nos invita claramente abandonar la lectura silenciosa, la manera muda de leer poemas, y asumir mas bien una lectura primigenia, a media voz, para captar con toda intensidad la repetición y musicalidad hipnótica de dichos versos.

Esa primera lectura de los diarios revela una visión del mundo hecha, realizada y vivida intensamente por el autor. Es un gran canto a la vida, a la alegría y al milagro existencial, el "goce elemental" de vivir el día, semejante a la idea de lo placentero que hallamos en Borges cuando escribe *"A veces, un estímulo extraordinario nos restituía al mundo físico. Por ejemplo aquella mañana, el viejo goce elemental de la lluvia"* (Jorge Luis Borges. *El inmortal en: PROSA. Circulo de Lectores, S.A. Barcelona, 1975. p. 375*). O a decir de Uscatescu, cuando habla de Brancusi, que un artista debe *"crear formas que puedan suscitar un sentimiento de alegría en los hombres"* (George Uscatescu. *PROCESO AL HUMANISMO. Ed. Guadarrama, Madrid, 1968 p. 152*).

Ese mismo sentir lo hallamos en los diarios cuando Oliveros reflexiona sobre Tiepolo *"Con Tiepolo se regresa al placer de una pintura marcadamente retiniana, el tiempo de la luz y el color. Hay mucho de decadente en todo eso, es cierto, pero la decadencia tiene placeres que la plenitud no entiende"* o cuando nos revela sus preferencias musicales *"Cada vez que escucho los cuartetos de Haydn cumplo el mismo ritual: Op 50, Op 77 y Op 76, y de éste último el N° 2 en Re"*, hallamos de nuevo el júbilo que el poeta quiere que compartamos con él, notable sobremanera en el cuarteto Op 77 N° 2, el cual según Sir Donald Tovey es tal vez la más grande de las composiciones instrumentales de Haydn, o el Hexen-Menuett del cuarteto Op 76 N° 2. Igualmente percibimos ese regocijo cuando nos habla del placer de la degustación de vinos o la emoción al

adquirir un nuevo libro.

Ese sentir que Oliveros nos ofrece en sus diarios no es otro que el de su poesía. Existe una notoria coexistencia entre su lenguaje poético y el de su prosa. Basta una muestra al azar:

"Pero todo luce hermoso, azulejos y arrendajos porque se acerca diciembre y Constanza está en el campo"

O este otro:

"Salgo a veces, sigo el camino del pasto masticando una hoja pegajosa, con el pecho al aire"

A veces captamos en sus versos cierta tristeza y ello se debe a la ausencia del goce de vivir lo elemental:

"No volverán estos pájaros ni gozar volveremos su hermosura"

Otro aspecto que descubrimos con la primera lectura de los diarios es la dicotomía entre poesía y política, idea que Alejandro Oliveros ha mantenido con firmeza desde los comienzos de la publicación de la revista *Poesía* en 1971. Confiesa en una conversación reciente con Adhely Rivero que la revista *"Desde su inicio ha mantenido la tradición de no estar abierta a una poesía política"*.

De allí que su meditación literaria esté dirigida hacia aquellos personajes que de una u otra manera han sufrido las consecuencias en su intento para unificar ambas.

Poetas como Ezra Pound, marcado por un destino trágico, se propuso conciliar la poesía con la política y la ética, identificándose abiertamente con el fascismo de Musolini, para terminar encerrado en una "jaula de gorilas" primero y luego prisionero en una clínica privada para evitar un destino peor.

Y aquellos otros que padecieron

ANDRO OLIVEROS

penurias impuestas por totalitarismos de derecha o de izquierda.

Primo Levi, directamente, en Auschwitz. Paul Celan, indirectamente, sus padres fueron asesinados en un campo de exterminio nazi. Alexander Watt, persiguiendo un sueño, se adhiere al partido comunista y aún cuando se separa después, acepta imposiciones del Stalinismo y como bien destaca Oliveros *"No se firman documentos tan falaces impunemente"*

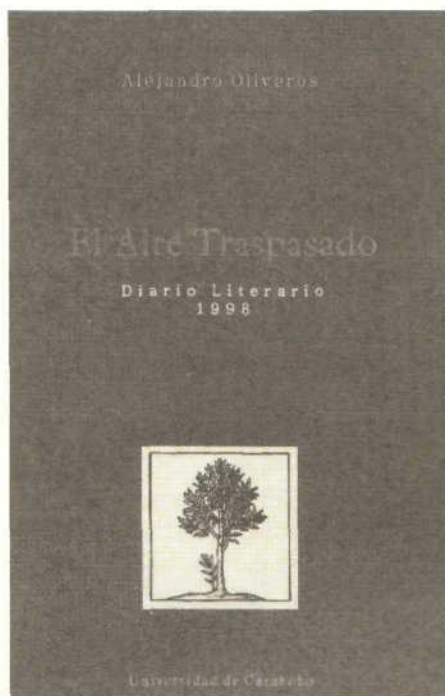
Una segunda lectura de los diarios ofrece otra perspectiva, en este caso analítica, estructural, la obra como construcción, que permite percibir la forma o estilo mediante el cual Oliveros denota el contenido de su obra. Estilo muy original, comparable a mi parecer a una figura tomada de la cardiología, el llamado *fenómeno de reentrada*, que consiste en lo siguiente:

En condiciones normales el impulso eléctrico se transmite de manera uniforme por las fibras del corazón y al conseguir una bifurcación, sigue ambas vías simultáneamente. En ocasiones, el impulso eléctrico se bloquea en una de las vías, pero prosigue por la otra e ingresa en la vía bloqueada, en sentido retrógrado, para llegar de nuevo al sitio por el cual pasó previamente, antes de bloquearse, efectuando así la *reentrada*.

Algo análogo descubrimos en los diarios literarios de Alejandro Oliveros. Para mencionar sólo algunos ejemplos tenemos: en la página 9 de los *Diarios Literarios 1997* aparece la primera referencia a Ezra Pound, pero en vez de continuar con él, lo "bloquea" y continúa con Eugenio Montale y Hamsun. Pero al mismo tiempo, utilizando como pretexto la frase *"Montale escribió en distintas oportunidades sobre Pound"* realiza la primera "reentrada". La siguiente la hará en el *Diario Literario 1998* página 43, *"En la librería Estudio, como regalo, una nueva edición de los cantares de Pound, en dos tomos"* y la tercera, en este mismo *Diario* a partir

de la página 197, la realizará al comparar las inclinaciones fascistas de Pound y la identificación con el partido nazi por parte de Heidegger. Ambos unidos por sus inclinaciones hacia los totalitarismos de derecha.

Otro poeta que motiva múltiples "reentradas" es Paul Celan, abordado en el *Diario Literario 1997* *"En la Librería Feltrinelli de Florencia (...) encontré, a principios de*



este año, la Corrispondenza Paul Celan-Nelly Sachs" y después de varias referencias al poeta en el mismo volumen, realiza la última *reentrada* en el *Diario Literario 1998*, con motivo de la visita que Celan hiciera al gran filósofo del siglo XX, Martin Heidegger en su cabaña de Todtnauberg, *"Una entrevista casi secreta entre dos hombres llenos de secretos"*.

Y quiero terminar con un fragmento no lejano de Czeslaw Milosz *Ya estaba enamorado de un mono de trapo. De una ardilla hecha de madera. De un atlas botánico. De un oriol. De una comadreja. De una marta en una estampa. Del bosque a la derecha del camino que lleva a Jaszuny. De un poema de algún poeta. De seres humanos cuyos nombres*

Vytautas Subacius

hasta hoy me emocionan Como podrá notarse existen grandes semejanzas y coincidencias entre ambos poetas, en la manera de concebir y enfrentar las vivencias cotidianas.

Oliveros menciona en varias oportunidades a Milosz, pero lo hace de pasada, por su relación con Alexander Watt. Esperamos que no se olvide de él y nos obsequie, en una futura publicación, con una gran *reentrada* hacia ese extraordinario poeta polaco-lituano.

- DIARIO LITERARIO (Enero a Mayo) Blacamán Editores. Edo. Aragua.
- EL AIRE TRASPASADO. Diario Literario. 1998. Universidad de Carabobo.



CONVERSACIÓN CON VÍCTOR MANUEL PINTO

Conversaremos con el poeta Víctor Manuel Pinto que recientemente obtuvo el Premio Internacional de Poesía "Ciudad de Valencia" en su primera edición y es otorgado por la Gobernación del Estado Carabobo, convocado en el marco del IV Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo.

Carlos Osorio. -*Víctor, cuéntanos ¿cómo llegas a escribir poesía, cómo la vida te conduce hacia el trabajo poético?*

Victor Manuel Pinto. -Yo creo que es la vida misma, desde la adolescencia, a los 15 años, tenía la costumbre de ver los programas que pasaban sobre los poetas: su vida, su obra, que ya venía conociendo a través de la escuela como lo eran Pablo Neruda, César Vallejo y toda esa tradición de creadores que me interesaron mucho. Aunque no leía mucho ni escribía, sentía gran atracción por ese tipo de trabajo, hasta que llega un momento en el que comienzo a escribir pequeñas cosas, al principio a manera de cartas, muy malas, cargadas de sentido amoroso, por aquellos enamoramientos que sufre un muchacho. Pasa el tiempo y me gradúo de bachiller, comienzo a estudiar una carrera que no, o quizás sí, tiene que ver mucho con la poesía, que era Mecánica y a la vez empiezo a escribir poesía, dándome cuenta que era lo que en verdad quería hacer. Abandono el instituto y me dirijo al Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la UC. por recomendación de un artista plástico, donde conozco a los poetas Carlos Osorio y Adhely Rivero y me inscribo en los talleres de poesía que allí se dictan y encuentro la posibilidad de tener un contacto más íntimo con lo que es la esencia y el cuerpo de la poesía.

-*Cuando llegas al Dpto. recuerdo que ya traías unos textos. ¿Hay alguna persona viva que haya influido en aquellos trabajos?*

- No, nunca conocí a nadie que

escribiera. Creo que los que si me han influenciado, son las personas que rodean mi vida, familiares y amigos muy cercanos, que de una manera u otra me movieron a escribir sobre ellos y a realizar un testimonio conjugado con mis vivencias.

-*¿Sentiste la necesidad de orientación, crees que los talleres te han ayudado?*

-Sí, vine buscando orientación, quería escribir bien, a pesar de que siempre creí que lo que hacía estaba bien, me acerqué con cierto temor porque sabía que de ahí en adelante me esperaba un trabajo serio, pero una vez que comienzo a asistir al Dpto., a participar en los talleres que allí se imparten, se inicia una relación más real con los poetas y su trabajo.

-*¿Cambió tu visión a cerca del mundo del poeta y de la poesía?*

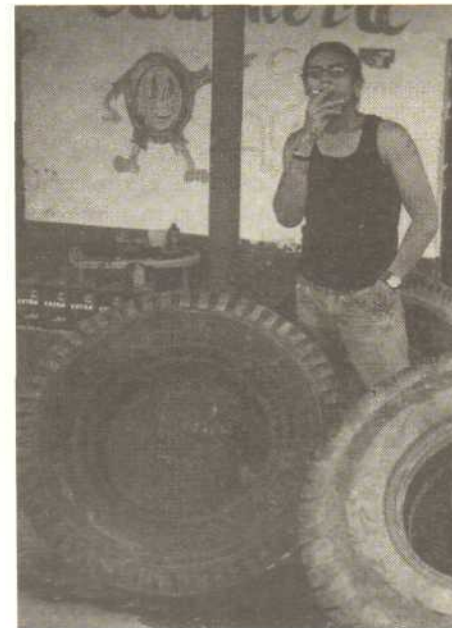
-La opinión que puedo tener sobre lo que es el mundo del poeta, es que en verdad es un mundo difícil, por eso se dan fuerza entre ellos, se apoyan. También la visión de la poesía cambia radicalmente gracias a las lecturas que me brindaron y las que yo empecé a realizar con más constancia a través de la revista *Poesía* y las publicaciones del Departamento como *La Tuna de Oro* y las distintas ediciones dedicadas a la difusión de poetas, tanto jóvenes como mayores. Y cambia radicalmente porque ahora descubro que muchas cosas que quería expresar se pueden escribir y no sólo las tonterías amorosas que antes escribía pensando que eran poesía.

He aprendido en estos cuatro años que la poesía es un altar donde la palabra comulga con la verdad y lo sagrado. Que la poesía es vida.

-*Háblanos de Litterae ad Portam. ¿Cómo nace y cuáles son sus metas?*

-Al comenzar mi asistencia a los

talleres, conozco a un grupo de jóvenes que igual andaban como yo, con la misma inquietud de escribir. Nos reunimos una tarde, Leonardo Pérez, Jesús Quiceno y yo. Un 15 de Mayo de 2003 decidimos formar un grupo y al poco tiempo se nos fueron sumando los demás muchachos que asistían a los otros talleres del Departamento. Optamos por darle el nombre de *Litterae ad Portam* (Letras a la puerta). Ya éramos 12 integrantes con la singularidad de no estar persiguiendo algún ismo. Por el



contrario, un grupo totalmente heterogéneo donde todo el mundo escribe a su manera, respetándonos nuestras propias tendencias. Además un grupo bastante peculiar porque nadie tiene que ver con la literatura en el sentido académico, unos son estudiantes de Ingeniería, de Química, Administración, Educación, etc. El grupo se hace, simplemente, para apoyarnos e impulsarnos, para leer, para criticarnos y ponernos en contacto con otros jóvenes escritores. Con ese espíritu creamos el Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores Universidad de Carabobo que ahora en Noviembre celebra su tercera edición.

-*¿Con qué finalidad se crea el Encuentro Nacional de Jóvenes*

Bajo el motor
la boca de la lámpara
era la única luz en el barrio

yo bajaba su vianda
aquellos días en que se reparaba
y él comía con noche en los dedos
diciéndome que tuviera otro oficio

con el tiempo
no tuvo lo que añoró
carros que curaron sus manos
romance con alguna mujer
de los sucios afiches del baño

allí termina sus tardes
endureciendo los brazos
con giros de llaves

ya no le cura bar
ni pubis de esposa

de darse tanta vuelta
perdió la rosca que lo apretaba a la casa

La hija también se fue un diciembre
los engaño con las mentiras
que ellos le enseñaron
en recados de insultos
y pedir dinero

y las mujeres de la casa lloran
porque no entrará de blanco
viendo a dios

pensó que era amor
y como en la cruz
se dejó abrir

no fue en las manos
y los pies la herida
pero hubo sangre

algo que murió en ella
y nosotros

Carlos Osorio

Escritores Universidad de Carabobo?

-La actividad central de nuestro grupo es este encuentro, para reunirnos con otros jóvenes escritores de las distintas partes del país, ir formando lo que será nuestra generación, para que cada uno nos demos cuenta de que hay un apoyo y queremos formarnos una vida literaria. Conocernos como poetas, como amigos, compañeros.

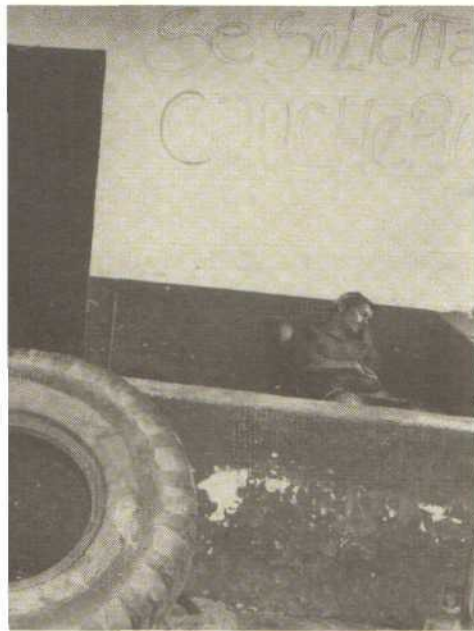
-Has tenido, en dos ocasiones, la oportunidad de participar en el

invita a Coro a un encuentro nacional allá. En fin un sin número de contactos con muchos poetas venezolanos y extranjeros. Lo que puede significar todo eso para mí, no tiene adjetivos. El que Adhely y Carlos hayan depositado esa confianza en nosotros, dándonos la dirección de la revista *La Tuna de Oro*, es algo bastante significativo.

-Estos tiempos han sido de éxitos y sorpresas, ¿Qué agregas a eso?

-Mediante toda esta formación que recibo en los talleres, el compartir, intercambiar, todo esto, más la escritura y la lectura, al pasar el tiempo completo mi primer libro, un poemario titulado *Aldabadas*, el cual lo envió a una convocatoria que hizo el Certamen Mayor de Las Letras del CONAC el año 2004 y el libro resultó ganador junto con otros 168 libros que formarán parte de la colección Cada Día Un Libro que pronto va a salir publicado. Luego comienzo a amar *Mecánica*, que acaba de obtener el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Valencia. De verdad no me lo esperaba en ningún momento, incluso yo no iba a enviar el libro al concurso, lo hice a último momento, porque es un concurso que tuvo una convocatoria internacional, como su nombre lo dice, en el cual participan poetas de todo el mundo, por así decirlo y jamás me iba a imaginar ganador, aún más con los jurados que eran Ramón Palomares, Martín Gambarotta de Argentina y María Baranda de México.

La verdad que fue una tremenda sorpresa. Bueno, el premio, igual que el primero, me estimula mucho a seguir escribiendo, a seguir creando y a seguir fiel con aquello que he venido aprendiendo de los poetas, mis amigos. Me alegra mucho, también, la inminente publicación de los libros.



Fotografía: Víctor Hernández

Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo. ¿Cuál ha sido tu experiencia?

-En el Tercer Encuentro Internacional Poesía Universidad de Carabobo, se nos da la oportunidad de participar a Lierka Bonanno y a mí. La verdad que fue una experiencia increíble y siento que se nos dio un voto de confianza muy grande y un gran apoyo y estímulo para todo lo que viene a ser la creación. La oportunidad de conversar y conocer a poetas como Ledo Ivo de Brasil, Elikura Chihuailaf Nahuelpán, poeta Mapuche, Lorenzo Oliván de España, William Ospina de Colombia. Poetas venezolanos como Ramón Palomares, Ana Enriqueta Terán y Juan Calzadilla quien después nos

UN VIÉNES A PROPÓSITO DEL CASO VENEZOLANO

Para su bien y para mal de todos, tenía razón. Andrés Mariño Palacio, el precoz alucinado, nos advirtió sobre la "falta de vida" de los escritores venezolanos: no tenemos héroes creadores de héroes.

Somos desvergonzadamente recatados. Necesitamos al desdisciplinador del que habló Pessoa. Hay un escritor Vienés, seriamente descarriado, que me ha permitido recordar esta falta tan nuestra. Se trata de Meter Altenberg (1859-1919), quien hizo de su vida, una obra que ha de durar muchos años.

Hablamos de un señor adinerado (al principio), mantenido por su hermano. Altenberg vive en un hotel cuando se harta de los bares y burdeles. Su obra, en buena parte, fue concebida al amparo del alcohol y las meretrices. Podemos imaginar su libreta hedionda a Whisky, quemada por un chicote, y acaso untada de una sustancia marina, de un olor impronunciable.

¿Publicar ¡Atención, mis coetáneos, atención!, Altenberg tuvo que ser convencido de publicar su primer cuento en 1896, ¡a los treinta y siete años!; sí, es el mismo escritor que Robert Musil considera el mejor poeta de fin de siglo.

Pensamos en sus experiencias con damas distinguidas y con su mayor pasión, las niñas, experiencias tan fecundas como su trato con borrachos y otros seres tan llenos de vida como él. Aunque ninguno con su talento. Nos cuenta en un fragmento cómo daba dinero a niñas por pláticas que me atrevo a tildar de escabrosas; nos refiere cómo se suicidó su tía a los sesenta años; nos habla de los ridículos amores y de la gente bien.

Altenberg ridiculizó los valores de la sociedad vienesa en la segunda mitad del siglo XIX y comienzo del XX, época tan engreída por los adelantos de una técnica todopoderosa; los ridiculiza desde el suelo, o mejor, desde el vicio.

La hora actual, y Aquí no sólo hablaré de Venezuela, adolece del mal de la impostura. Uno extraña al autor que no teme le sean cerradas las puertas editoriales, autor más fiel al desastre anímico de su espíritu (para gloria de su pluma) que a las políticas culturales. Cuando pienso en esto, sólo un nombre viene a mi cabeza: Argenis Rodríguez, el hombre que no negoció lo innegociable, y nos dejó ver sus escritos con odio.

Para Altenberg ha dicho: ¡Para la poesía hace falta sobre todo memoria! ¡porque hay que saber pensar simultáneamente en todas las cosas hermosas y feas, viles y no viles, ridículas y trágicas de la vida!. Parece razonable que haya que observar bien, desde la vida, para hablar con mayor propiedad de ella. Evidentemente, todos tenemos vida. Pero las evidencias tienen intensidades relativas. No se me escapa que Lautréamont no ha debido matar a nadie para poder escribir su libro; tampoco que en los libros de Borges hay mucha vida. Se trata de invenciones siempre, y en todo caso, la mucha "mucha vida" no garantiza la dignidad de lo escrito.

No hay que hacer un libro a costa de merecer la pena de muerte y del Nobel, a la vez; lo único que hace falta es escribir más desde la verdad que desde los edictos de los dueños de las imprentas y las universidades. Se debe entender la vida como un fluir del camino inalienable del ser que escribe, esa es la escritura que añoro. A nuestros escritores se les hace cómodo instalarse en la jerga de la ciudad porque eso es lo que se está publicando: ¡hasta cuándo!, o acaso tornan *Light* aquellas ideas que polemizan con las vacas sagradas del canon venezolano (¡vaya dios a saber lo qué eso sea!).

Estas notas están dirigidas a los que no pactan, a los que escriben siguiendo los fueros legítimos de la voz que les dicta los versos; a los que nombran la ciudad y al campo desde esa voz única.

Omacel Espinoza

Esto se dedica a los buscadores de esa voz, a quienes —al igual que Altenberg— no se temen a sí mismos, y siguen su voz dondequiera que esta vaya.

Esto le habla a quienes han de escribir el libro desestabilizador, el que rompa nuestra seriedad de chicos buenos (intelectualmente buenos); a quien no tema el olor de las hojas de hierba, y sea capaz de replantear nuestra cultura desde ellas, allende la nota y sus desvaríos.

A ellos.



LECTURA Y PODER

Eduardo Liendo

La actividad lectora siempre ha sido vinculada fundamentalmente al ocio, sobre todo cuando se alude a las lecturas literarias y en general de temas humanísticos. La visión de un hombre placidamente instalado en una hamaca a la sombra de un árbol y abstraído con un libro en sus manos, podría ser una imagen ilustrativa de un lector de novelas, de poesía o de ensayos filosóficos.

El mismo hombre podría ser representado en similar actitud de ociosidad intelectual en el asiento de un tren o de un avión, en la escalinata que conduce al portal de un museo, en el banco de una plaza poco concurrida o en un vagón del metro en una hora de pocos usuarios. El hombre (o la mujer) tiene un aspecto informal con su ropa deportiva, gente clase media culta, individualista, singular y poseída de cierta vanidad entre otras razones por el hecho de pertenecer a una minoría lectora. Si nuestra curiosidad nos llevara a observar el título que lee tan ensimismado quizás aparecería el nombre de *Justine* del *Cuarteto de Alejandría*. Obra cumbre de Laurence Burrell, o tal vez el pequeño tomo acerca *De la brevedad de la vida* de Séneca, o los *Poemas humanos* de Cesar Vallejo. Todo indica que ese hombre (o mujer) cuyo nombre ignoramos, lee por placer, por puro goce intelectual, por ejercicio pasivo del ocio.

Esa imagen de la gratitud de la lectura, de su sentido lúdico y egocéntrico, es la más extendida y publicitada en las campañas de promoción de la lectura.

Leer es un placer es una de las consignas más difundidas, lo cual, por lo demás, puede parcialmente ser cierto. Un lector experimentado, con sensibilidad para apreciar la estética del lenguaje, la calidad de las ideas y los logros de la imaginación, seguramente obtendrá no poco placer de sus lecturas. Un niño lector, también será gratificado por aquellos relatos que satisfagan su afán de aventuras, su curiosidad y la necesidad del juego de

su inteligencia inquieta.

Pero no toda lectura provechosa resulta placentera. La lectura, en muchos casos, requiere de un esfuerzo sostenido que sería inadecuado calificar, incluso en el espacio específico de las grandes obras de creación literaria, como primordialmente placentero; obras clásicas como: *la Divina Comedia*, *Don Quijote*, *Los hermanos Karamazov*, *La Guerra y la Paz*, *Movi Dick*, *Ulises*, *El Fausto*, *el Popol Vuh*. Y muchas otras de universal reconocimiento exigen mucho de voluntad lectora del individuo que se acerca a ellas, así como disciplina y cierta capacidad para la comprensión de un texto complicado. En este sentido el placer que proporciona la lectura es inseparable del esfuerzo incluso en ciertos casos, de la fatiga que pueda ocasionar. Muchas veces se conquista el libro invierte una tenacidad, aunque muy distinta, comparable a la de los excursionistas que deben superar las eventualidades y dificultades de un arduo viaje. Puede ser a ratos placentero, pero exigente, incluso agobiante, aunque generalmente el esfuerzo tiene su recompensa.

Para que sirve leer *La Divina Comedia* o *La Guerra y la Paz* ya es otro asunto. Los más escépticos o los que atribuyen a la literatura una completa gratitud suelen decir que para nada. Leer al *Quijote* no tendría así ningún sentido utilitario. Fuera del juego intelectual, del gusto de leer sus páginas no serviría absolutamente para nada. Lo cual es juicio unilateral, aunque apuntado por opiniones emitidas por intelectuales, incluso por autores de obras significativas. En este juicio se escamotea lo que en el libro se suministra de poder comunicacional en múltiples aspectos, (lingüístico, vivencial, social, histórico, simbólico, ficcional) y no solamente por placer. En este otro sentido *Leer es un poder*.

Sería imposible ignorar o subestimar la formidable revolución cultural que representó la invención de la escritura en la historia del hombre, hecho ocurrido en occidente aproxima-

damente 3.000 años a de C. Durante la civilización sumeria con la escritura cuneiforme. El hombre adquiere así un poder mayor que el dominio del fuego, recibido según la hermosa mitología griega de las manos de Prometeo. Con la escritura el hombre se hace dueño y custodio de su propia experiencia, atesora su propia historia, perfecciona y enriquece su lengua, descifra la realidad y da forma a sus sueños. La escritura hace al hombre verdaderamente humano, lo hace culto y memorioso. Muchos siglos después de su invención un escritor, Jorge Luis Borges, expresaría la siguiente definición del libro: De los diversos instrumentos del hombre, el más asombroso es sin duda, el libro. Lo demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; El teléfono es extensión de la voz, luego tenemos el arado y la espada, extensiones de su brazo. Pero el libro es otra cosa, el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación.

En ese sentido, aún respetando la significación de las culturas orales, podríamos decir que en una sociedad de analfabetas, de hombres no lectores, hay un desfase histórico que la emparenta en muchos aspectos con la realidad ágrafa existente antes de la prodigiosa invención de la escritura en la antigua mesopotamia. Un verdadero abismo cultural, una limitación esencial para la evolución de la condición humana. Cuando el hombre inventa la escritura adquiere un gran poder, "remonta la tradición oral y se posesiona de su propia experiencia, puede fijarla, recrearla y codificarla". De manera que, por muy sospechosa que pueda parecerse la palabra *poder* aplicada a un hecho generalmente de práctica solitaria como es la lectura, es pertinente considerarlo de este modo. *Leer es un poder*. Es una forma de posesionarnos de la realidad. Incluso de nuestras emociones y sueños, como lo expresa la mejor poesía.

Leer es un poder por cuanto existe una estrecha relación entre palabra y pensamiento y la manera más precisa y eficaz de ordenamiento de las palabras

es la lengua escrita. Pensamos con palabras y no es una afirmación exagerada la que indica que el tamaño del mundo de una persona es el tamaño de su vocabulario.

Leer es un poder porque en la lengua escrita, acumulada por el hombre en los libros y otras diversas publicaciones, se concentra una parte fundamental de la memoria y la historia de la especie durante varios milenios haciendo posible que cada hombre lector sea heredero de la cultura universal que le resulte accesible.

Leer es un poder porque la imaginación creadora del hombre ha alcanzado muchas de sus más descollantes expresiones en la invención literaria de grandes escritores y poetas, y esta extraordinaria recreación del mundo permite establecer una activa y enriquecedora comunicación intelectual y espiritual con el individuo lector.

Leer es un poder porque la lectura ha demostrado ser una formidable herramienta de autoformación, de investigación de la realidad, de apropiación de la experiencia en las disciplinas más diversas del conocimiento, atendiendo a los intereses de quien lee.

Leer es un poder Porque obtener información y sentido crítico suponen un hombre más conciente y, por consiguiente, más libre para ejercer su elección ante las múltiples y contradictorias opciones que la sociedad y su propia existencia ofrecen constantemente, como una toma de posición ante su circunstancia y lugar en el mundo.

Leer es un poder porque aquellas sociedades que han superado el analfabetismo casi en su totalidad y tienen una importante proporción de población lectora, han alcanzado niveles de desarrollo tecnológico y científico considerablemente superiores a las sociedades de amplio analfabetismo y limitados lectores, que conforman el llamado mundo subdesarrollado.

Leer es un poder es por tales razones conceptuales antes mencionadas, una consigna y una actividad de promoción de la lectura, con el propósito de hacer más conscientes a los sectores que motorizan la educación oficial y a los propios ciudadanos, del carácter prioritario y esencial que tiene el libro y la lectura en la evolución histórica del país. La superación de la crisis de la sociedad venezolana no podrá lograrse sin un sostenido esfuerzo cultural para hacer del ciudadano venezolano un activo lector.

Es importante que la fundación comisión de lectura -Fundalectura-, el Banco del Libro, el *Ministerio De Educación*, particularmente su comisión o para la orientación de la enseñanza y uso de la lengua materna, la *Biblioteca Nacional* y su red de bibliotecas públicas, las escuelas de Educación de las universidades, el *CONAC*, el *CENAL*, *Monte Avila Editores*, *Fundación Kuai Mare*, numerosas individuales, particularmente maestros, profesores, escritores, periodistas, artistas en general: emprendan una verdadera cruzada para transformarnos en una sociedad lectora. *Leer es un poder* sería una consigna aglutinante y afirmativa de una voluntad de ganar lectores para la causa de construir a una Venezuela distinta.



Selección de Haikus
del Taller de Poesía
del Departamento de Literatura
de la Dirección de Cultura de la UC,
dirigido por Héctor Espinoza

Nelly Escalona de Francia

Por esa brecha
un rayo penetra
en mi cuarto

Jessica Hernández

Disuélvete
en todos mis sentidos
chocolate

Nuestra esencia
está en la mirada
del espejo

Dayana Alastre

Creerá la luna
ser reflejo ausente
silban los cocuyos

florece la piel
se agita la noche
la respiración

Víctor Pinto

Murmullos graves
se desbordan del techo
nudo de moscas

Mariposa negra
que te pierdes en la aurora
devuelve mi niñez

ORLANDO, MILLONARIO EN PALABRAS

Luis Barrera Linares

Tengo ya una vaga imagen de la fecha en que conocí a este escritor Falconzuliano que lleva por nombre Orlando y por apellido Chirinos. Fue justamente en esta su Valencia de adopción, a mediados de los años ochenta, poco tiempo después de que ambos lográramos un cabeza a cabeza en la primera edición de la Biental "Alfredo Armas Alfonzo", coordinada por Freddy Salvador Hernández desde el Ateneo de Barcelona. Aquí, en esta ciudad, durante uno de esos sabrosos saraos literarios que se llaman simposios de literatura venezolana, me llevó hasta su casa y me lo presentó el escritor venezolano, que a mi juicio tiene el nombre y apellido más maracucho de todos: Cósimo Mandrillo. Y que juraría que Orlando no recuerda mis primeras palabras hacia él, porque los escritores tan famosos no se fijan en los laudos de quienes se acercan a mostrar admiración y ya en esa época Chirinos era un estrella, al menos entre todas las chicas que asistían a esos eventos.

No había ponente que se resistiera a sus cuentos, es decir a sus cuentos literarios. Llevo esas palabras en la memoria porque tengo el hábito de hacer perennes mis afectos cuando nacen del primer encuentro con alguien. Como siempre, yo ya era mucho más joven y menos veterano que él. Y le salí con una frase que más bien parece un manifiesto cultural de estos tiempos. Formal, seriote y con contundencia de profesor recuerdo que le dije "-me alegro que el jurado repartiera el premio entre los dos porque siempre he creído que aquí cabemos todos aunque yo hubiera preferido los veinte mil bolívares para mí solo".

Creo que ese inicial tono de mi parte abrió de una vez la brecha grata para una amistad que casi parece hubiera sido decretada en aquel momento por el reverendo Cósimo en plena celebración de misa: "los declaro amigos hasta que la muerte los separe", claro, como uno pierde la vergüenza con los años. Ahora puedo agregar que no le dije exactamente todo lo que estaba pensando, debi-

do a que ya comenzaba a verlo como un hermano mayor, no tanto por la edad, porque a decir verdad ahora yo parezco mayor que él, sino por la admiración y la envidia que su actuación literaria ya generaba en mí; mientras yo compartía con él mi primer conocimiento, ya Orlando iba como por el quincuagésimo premio él solito. Pero curiosamente su libro llevaba un título que muy bien podría ser mío *Oculto Memoria del Ángel* (publicado después en 1985) y el mío llevaba un título que se parecía más a él: *Beberes de un Ciudadano* (también de publicación posterior, en el mismo 1985).

Es decir, avafro y tenaz, como cualquier coriano en campo petrolero, el tipo con su porte de verdadero gitano maracucho se había ganado todos los premios de todas las casas, direcciones de cultura del país y para colmo en 1983 se enganchó también el concurso de cuentos de *El Nacional* con su magistral relato *Papeles de Guerra Sagrada*, incluido luego en su libro de 1989 *Pájaros de Mayo su Trueno Verde* y esto sin contar una catorcera de municipales y otros varios galardones que a mi juicio lo convertían en el escritor venezolano más acaudalado de todos, millonario. Hoy creo que entre él y Rafael José Alfonso han acaparado los premios como arroz, y no se si algo tenga que ver esto con el gentilicio pero, a pesar de que uno es trujillano y el otro maracucho, ambos tienen que ver con el estado Falcón, curioso fenómeno geográfico de la literatura venezolana, como para una tesis.

Digo esto como introducción y en el tono conversacional con que Orlando y yo hemos cultivado la amistad de estos años en que éramos más jóvenes, para resumir ahora la seriedad que implica un homenaje como este que durante toda la semana le rindió la Universidad de Carabobo, y me permitió hacer algunos señalamientos sobre la ubicación de su obra narrativa venezolana. No podía decir que Orlando es un escritor desconocido porque realmente no lo es, pero me atrevo a argumentar que por lo menos cada vez que pueden los críticos sacan el cuerpo a su obra.

Y es que Chirinos es raro, bueno no tanto como raro, porque esa palabra no le cuadra a su personalidad y no creo que le guste muchos, pero si extraño. Extraño en sus formulaciones de una prosa, que entre lo lírico y lo narrativo, y previa combinación de ciertos giros de la oralidad y algunos dialectalismos y arcaísmos, se vuelve como demasiado escritor y eso en este país no lo aceptan quienes se creen la tapa del último frasco de vinagre en plena manifestación reprimida por la Guardia Nacional.

Lo aceptan como escritor pero lo miran como gallina que mira sal, buena parte de quienes lo han vivido más que para escribir al mismo ritmo que acrecientan sus egotecas personales. Obviamente, no puede ser bien visto quien se ha dedicado a la literatura y además ha publicado libros y ha sido reconocido anónimamente por diversos jurados. Tiene que ser sospechoso un tipo que habiendo nacido en Maracaibo en algún año del siglo pasado y vivido después en Curimagua, escribe como si hubiera estudiado en Madrid, Coro, París, Londres y Casigua, ¿Por qué?. Bueno, porque a pesar de que lo han tildado alguna vez de narrador ruralista, tiene a mi juicio la virtud de codearse con el idioma como si escribiera no sólo para los habitantes del Barrio de Santa Lucía o de Borburata, sino de cualquier parte del mundo donde se lea español.

Es decir la narrativa de Chirinos tiene vocación de literatura universal y eso en Venezuela puede ser peligroso porque si llegan a descubrirlo fuera una vez, Más de una egoteca hinchada se desinflará. Tiene la virtud de describir sin los temores propios de quienes, en busca de gloria prematura, escogen las palabras con pinzas pero no perciben que las pinzas dejan costuras, dejan marcas.

Y alguna vez tendrán que olvidarse de que es un silencioso escritor ajeno de las alharacas y hasta tímido con los periodistas y con los críticos, pero con una contundencia que no deja lugar a

dudas. Ya me imagino a los lectores de otras lenguas diciendo que su escritor preferido es Monsieur Orlando Chirinos, Signore Orlando Chirinos o el mollejúo Orlando Chirinos como seguramente le dirán en lengua zuliana. Creo que precisamente una de sus principales virtudes es que, si de verdad, llega a llegar como por lo menos esperamos algunos de sus rivales y amigos, llegará solito porque ha crecido además de los aprendizajes a que son tan adeptos algunos de nuestros escritores. Esos que creen no poder sobrevivir sino pegados al corsé o la chaqueta de algún escritor más conocido o reconocido que ellos.

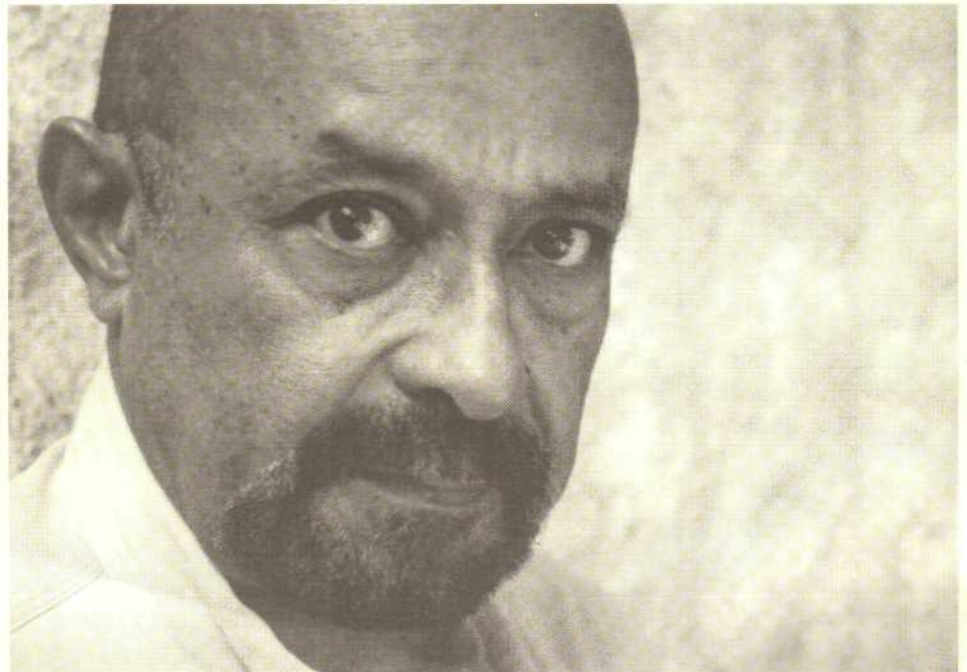
Esa manía que ha convertido nuestra literatura en un archipiélago de grupitos nucleados todos en torno a un escritor tótem que les sirve de soporte. Sobran entre nosotros, por ejemplo, los circulitos de ramosucreanos, galleguianos, uslarosos, menecistas, balzeros, garmendigos, cadeneros, montejeses, antillaneros, matagilosos, torrejos, trejudos, herrelaquianos, sanchipelázicos, picónsaladosy etcétera, para no abundar -Manuel Bermudez ha sido más "globalizador" en esto -y quizá más agudo- cuando concentra en dos grandes categorías genéricas: los que "gallean" y los que "octavio-paztan", Por eso decía yo al comienzo que se me hace difícil ubicar dentro de un sólo renglón la obra narrativa de Orlando Chirinos: variada, polifónica y muy distinta a cada libro. Uno lee, por ejemplo su primer volumen *Última Luna en la Piel* (1979) y se le hace difícil concentrarla en *Virtud de los Favores Recibidos* (1987), *Imagen de la Bestia* (1994), o *Mercurio y Otros Metales* (1997), y *Parte de Guerra* (1998), aparte de los títulos que ya mencioné arriba *Pájaros de mayo su Trueno Verde* (1989), *Última Luna en la Piel* (1979).

Porque cada volumen es una caja de sorpresas lingüísticas que revela una constante actitud de búsqueda. Tiene Orlando la manía de quienes verdaderamente escriben para permanecer, aunque jamás lo esperan.

Y por ello decía antes que es un escritor extraño. Resumo pues el retrato que a través de la lectura de su obra ha logrado hacerse mi perversa tía Eloína: Orlando Chirinos es maracucho de nacimiento y ha vivido en Curimagua, Valencia y Punto Fijo (de allí su porte de puntoijista); ha sido profesor y controlador aéreo (razón por la cual jamás parece perder el control de sí mismo); de los premios pretéritos, presentes y futuros del país y, más allá apenas le falta el kino; escribe *Mercurio y Otros Metales* para decir adiós a la gente del Sur, del Norte, del Este y del Oeste; no cree en pajaritos preñados en mayo ni en sus truenos verdes, y aunque la gente piense que lleva por dentro la imagen de la bestia.

Él insiste en ocultar para los otros su memoria de ángel porque sabe de sobra que la última luna que lleva en la piel es su más segura parte de guerra. En fin, que aquel mi envidiado y compañero de premio de mediados de los ochenta, del siglo que ya se cerró es un escritor de una sola y única línea vertical, y sin complejos ni prejuicios, ha demostrado suficientemente ser un verdadero señor de la palabra.

Alguna vez habrán de decirle entonces: "Maestro Orlando, su palabra vaya adelante". Y entonces para ese momento, ojalá pueda usted dejar de ser acaparador y permitir que otros nos ganemos algún premio.



Orlando Chirinos

Foto: Yuri Valecillo

FOTOGRAFÍA



Fotografía: Constantino Castelblanco

HASTA DONDE SE ESCUCHEN LAS CAMPANAS

(Novela-fragmento)

Hildemaro González Manzur

Cuando avanzó hacia el burro, amarrado al garfio de un horcon del corredor, comenzó a rumiar esos recuerdos de mucho antes de que un desamparo muy grande, como a nadie en el mundo, de sus cara, los ojos, le estropeará los huesos, la impregnara de silencios.

Entonces se vio de niña, tomada del brazo de alguien maloliente, derrengado más por la hambruna que por la hinchazón de los pies, metido en un sombrero desecho por agujeros, si los animos de los hombres de armas que había sido, por conseguir respeto y autoridad en los pueblos, atravesando jadeantes un patio nutrido de palos de sombra, endulzado con luna llena, hacia un corredor, que apenas lambuceaba la escasa luz de un mechero, donde acodada sobre una mesa sin mantel, cierta anciana ojerosa, tupida de negro, con los cabellos arreglados con una horquilla, desconjuraba con rosario los martirios, las insolencias, que sin conmiseración fomentó la guerra.

Se acordó que a causa de la descomposición que les produjo la travesía de tantas trochas abiertas a machetazos, al acecho de las fieras, epidemias, sin escurrirse se desgonzaron en un escaño, apoyado al tinajero, donde el abuelo de la anciana por las mañanas cogía sol, contaba las frutas de los arboles, el desbande de los pajaros, aireaba encima de un cuero de tigre un promontorio de morocotas, mientras evocaba los acontecimientos oscuros y espléndidos de su existencia legendaria, sedientos de aguas cosidas para flotar en una tina, dispuestos a beber infusiones restauradoras y sucumbir después a la deriva de un sueño milenario.

Sin embargo, era muy niña para recordar que la anciana se descalzó los pies, resignada a lo que ocurriera, orientada sólo por la superstición, sin reticencia como cuando vio por primera vez, en un bailorío promovido en la casa de enfrente por Apolonia Rengar, que duró todo un fin de semana, al General Ambrosio Astudillo, pero inmersa todavía en un alivio del acto de contrición, con en mechero en alto avanzó hacia el bulto acurrucado, y la sobresaltó aquella cara huesosa, aquellos labios deformados por las molestias de una dentadura postiza, cuyo olor parecido al de tierra de escombros mezclada con sangre humana se hacia irrespirable, y aunque no tuvo la certeza de haberlos visto antes, ni siquiera en el arrebato de

un sueño remoto, penso meterse en su dormitorio en busca de una sábana, pero en eso oyó una voz destemplada por un sopor pesado, *Los perros ladran en la noche.*

Entonces se paso una mano por el cuello, entreabrió la boca, tosió y más allá del corredor, donde la noche seguía intacta, untada de luna, el gargajo hizo plas, asi como las goteras que, en el alero, se encargaron de pudrir el impulso de una rabia, que por un rato la puso morada, le encogió la lengua y de todo corazón reconoció haber escuchado otra vez el último santo y seña, aquel susurrado de rodillas en su altar familiar, un mediodía por el tesorero de la revuelta, que con la languidez de un santero errante, soportando las quemaduras de un cirio encendido, apareció disfrazado de capuchino asegurándole que lo de la rendición no fue algo de cobardía, que no era cierto que por Toro Muerto, en un barco abarrotado de lingotes de oro, traídos a lomo de mula desde la hacienda El Rincón por arrieros que luego fueron degollados y sembrados en fosas comunes poco antes de partir, asi como se vio en los frescos del pintor Cristóbal Ruiz, como lo escucharon en los versos del trovador Chivo salinas, se escabulló antes de los primeros gallos el General Ambrosio Astudillo, maldiciendo por viudas, putas de todos los morideros, y no escatimó esfuerzos, a pesar de su juramento de no volver hablar de guerra ni siquiera de cohetones en tiempos de pascuas, y con cierta altivez, quizás engendrada en la sordidez de su encierro, respondió, *Pero los alcaravanes cantan en las madrugadas.*

Aquella voz árida le infundió mucho sosiego, y a pesar de la hinchazón de los pies, sobrellevada por el empeño de salvar a la niña, de sus huesos molidos, de sus estragos espirituales, orgulloso de haber sido fusilero en la revolución más popular de Kazupal de Cumbre, desde su fundación dos siglos atrás, donde un sablazo le desprendió un abrazo y el nombre, imponiéndole una gusanera que durante meses no lo dejó pegar los ojos, pero sin soportar la vergüenza de hacerse acompañar por alguien a la letrina, se concibió restaurado y ojeando como la luna gateaba, con la palidez de un crepúsculo senil, hacia el interior del corredor, tuvo la sensación de haber regresado pero en medio de la candidez de una alucinación fascinante, en la que el mechero flotaba Magnífico, y por un momento olvido el olor a orine rancio,

a excremento reseco, a llagas frescas, el lloriqueo de meses y más meses, mientras se espesaba el aire en un fuerte olor a moho, y las luciérnagas brotaban en los rincones dispuso a decir tonificado de dignidad guerrera, *No hubo gallo que a su hijo le cantara en la nariz.*

Fue como si la premonición del sueño donde vio a su hijo, encima de una mula, luciendo estribos y espuelas de plata, deslumbrado con la guerrera de galones de oro que siempre ambicionó, con un espadín de cadete al cinto, extendiendo hacia una vaca que comía flores, un brazo tendido de sangre, en medio de un patio húmosos, abarrotado de burros cargados de leña para quemar cadáveres en fosas comunes, le bastó para tener una noción de antemano, pues no estiró en un desmayo ni se puso ronca de tanto llora, como cuando fabricaba, sin levantarse a beber agua, a esperar en la puerta, sentada en una silla, expuesta a tragarse una bala, fumándose el tabaco, que por mas de treinta y cuatro años, al pasar a las tertulias en la casa de la poetisa Blanca Rosa, cada noche, aunque fuera un inviernote colocaba en la ventana de su dormitorio, seguramente como un consuelo a las tantas serenatas que jamás salió ni siquiera a despreciarlo, al negro Grillet, y esperar los atisbos de triunfo que trajera la mula del correo, el traje marcial con que esperaba el jefe de la revolución, abultado de gloria, barullo de un gentío la saco de la máquina de costura para petrificarse al ver una jaula, con harapos de presidario común, aturdido por el mal dormir, por la mahajería gritándole que viejo no brinca zanjón, al general Ambrosio Astudillo, de manera que con cierta parsimonia, nacida en la costumbre de ponerle un vaso de flores al retrato de su hijo, cerca del sable usado por su ídolo en sus tiempos de alférez, exami-naba palmo a palmo, con la instintiva sapiensa de una parurienta, a la criatura disuelta en las ciénagas del sueño, y con mucha sobriedad se echó hacia atrás, soltó los hombros, el resto del aire, asintió va-rias veces con la cabeza, y en la conster-nación de haber encontrado los mismos lunares de su hijo, retenido para siempre, incólum, en el desván de la memoria, en el retrato, en el olor de los baúles ates-tados con sus pertenencias en el último cuarto, por encima del resplandor del mechero, forjando una sonrisa aseguró, *A ese muchacho si le gusta la verija.*

ESBOSOS DE TU TRISTEZA

Norberto James

Trepidación monotonía
 Sombra de luz que no alumbra
 Tu orilla está repleta de invisibles puentes
 Como diminuto y opaco sol
 La soledad brilla en el horizonte
 La tristeza es eclipsada por la alegría de la multitud
 El ruido de la música
 Ocurre que estás sola
 Ocurre que tu alrededor es de soledad
 Tumulto follage paz y fiera guerra
 Torres y estiradas sombras
 Estrellas y un astro único
 Que a la vez se disputan el poco espacio
 y reconstruyen paisajes
 edades
 ecos que se anulan
 triunfos que regalan la importancia
 de ciertas alturas sin importar
 la presencia de flores o pájaros y pese a todo
 siguen importando la amistad y el amor

PIEDRA DE LA NOCHE

Luz compartida
 ¿Dónde los azúcares de tu esfuerzo
 la dulce dentellada de tu voz a mis silencios?
 ¿Dónde oscura espesa bóveda
 estarán los ecos soñados de tus aguas
 los tibios manotazos de la pasajera lluvia de la isla
 los arrogantes limos
 las caracolas
 los guijaros del río
 su resbaladiza vestimenta
 su persistente humedad
 su discreto monólogo por la aguas?
 ¿Dónde sino sobre el pecho del día podría descansar
 la irrequieta ternura de mis manos?
 Interrogo sin ilusión este silencio que te nombra
 Y espero

SPARKS STREET

En el poema se consigna que una mañana de nieve el anciano poeta dobló por Craigie tentando aceras y paredes con su cansada sombra A pocas cuadrás montan protesta jóvenes estudiantes mientras algunos intelectuales se mesan al baraba y acarician volúmenes usados de Nietzsche y Ginsberg En la penumbra del Memorial Drive el verde y circular trilló los rizos del río con sus atletas pinos y sicomoros la luz chata escasamente habitual y la extensión de la tarde todos exigen lugar en el poema mientras en la acera opuesta en Brattle como cada día yo doblo por Sparkas Street navego las profundidades de su silencio evocando y rumiando los versos que he de escribir

ANOTACIONES EN LA ESPUMA

En un ciclo de conferencias, organizadas por el área de estudios de postgrado de Literatura Venezolana de la Universidad de Carabobo y la Dirección de cultura de la misma Universidad y escenificadas en la Sala Alternativa del Centro Cultural Eladio Alemán Sucre, ubicada en la sede del diario el *El Carabobeño*, el tema central fue la *Poesía*. Me atreveré a señalar, a mi juicio, cuál fue el destello que observe en cada uno de los conferencistas.

En **Luis Alberto Crespo**, de la Carora árida, donde Mujica fue jinete, fue una genial frase *Los poetas que mienten se ponen viejos*. Quizás, aquí el poeta, quiso decirnos que la poesía es fuente de vida y que por ella, permanecemos incólumes al rigor del tiempo. En su momento, **Reynaldo Pérez Só**, asentó con un gran sentimiento de hondura, que la poesía es *inmanencia*, mas insistió que aquella no era trascendente, que tan sólo lo era dios. Del poeta **Alejandro Oliveros**, lamentablemente nada puedo decir, una causa mayor me impidió estar en su exposición, pero seguramente apuesto que algo de su disertación pudo conmoverme. Nuevamente mis disculpas.

Edda Armas, asomó con énfasis vital, una expresión, que es casi una máxima *Cómo sería la vida sin la poesía* y extendió su verbo, hacia ese largo aliento que nos ha dado dios. Mas tarde, casi a manera de confesión, diría la poeta como sellando un pacto entre la poesía y la vida, que es lo que nos hace andar por el sendero *si lo puedo escribir llegué a alguna parte*. **Maria Antonieta Flores**, aseveró igualmente en su tiempo verbal, que *El poema es una mirada* que recoge múltiples entornos.

El poeta **Carlos Osorio**, en su noche ante la poesía, afirmó que *escribía para dejar pautas de su vida* y comparó su escritura, con los perros de la calle, que orinan en los postes y dejan un rastro y luego regresan por el mismo camino oliendo los orines.

También exteriorizó el poeta Osorio, que siempre ha buscado un lugar en el mundo y que la poesía es un vehículo para llegar a él. **José Rafael Alfonso**, poeta coreano venido de Trujillo, le dio un nombre a su conversación, era, simplemente pero dicho con calidez, un *diálogo afectivo* y que su poesía estaba identificada con un telurismo trascendental. A su entender, la poesía es la voz de los antepasados y que se escribe para no morir, es una manera de sobrevivir, de permanecer.

La poesía, según Alfonso, es *comunicarse con la ausencia*, y ante esta afirmación, puede surgir una pregunta ¿pero esa ausencia no es recuperada acaso por la poesía que la hace manifiestamente presente? ¿no es acaso una ausencia que se vuelve un todo presente mediante la poesía? Esa noche del lunes, el poeta Alfonso, cuando alguien del público, se refirió al término *definición* recordó que en una oportunidad, el poeta cubano **José Lezama Lima**, subrayó que *definir es cenizar*.

La noche del ocho de noviembre de este año finisecular, fue ocupada por los bardos Cesar Seco y Enrique Mujica. **Seco** se amigó con la palabra y dijo que la poesía en *un encuentro con lo súbito*, que la poesía es *silencio para escucharse a sí mismo*. Es un auto encuentro. Podríamos asegurar que en Seco, el silencio es una voz extensa. En algún poema suyo se puede leer *...El silencio suena*.

Mujica en cambio, cabalga en el verbo, diciendo que hablar de poesía, es *definir lo indefinible* y que *el sólo vivir es poesía, que todo acto humano es poesía y que la poesía es todo*. A juicio del poeta Mujica, la poesía es *lo que no tiene respuesta, ella esta emparentada con la revelación interior, es por demás originaria*.

En esa cabalgadura de la palabra, donde Mujica fue jinete asume que *En la hechura del poema debe estar implícito el perdurar*. Asimismo manifestó que *el poema es atemporal*

y que en su naturaleza intrínseca es un *Hito para que los hombres se orienten en la penumbra del acontecer de la vida*. La oportunidad del lunes quince de noviembre, fue para los rapsodas Alberto Hernández, de cuna en Calabozo y de años vividos en la *Ciudad Jardín* y Luis Alberto Angulo, de luces primarias en la cuasi andina y piedemontina Barinitas y hoy, morador, en la Valencia plétora de industrias.

Alberto Hernández, abrió su intervención diciendo que *la palabra es un viaje* y que *Uno no viene definitivamente de alguna parte* y que de alguna manera siempre es fundamental el silencio, llegó a expresar el poeta Calaboceno: *Vengo del silencio*.

Angulo, en el instante que le brindo este encuentro, pasó revista oral a sus poemas y tuvo de aliado unos nutridos comentarios. Angulo esgrimió que en su poesía, al igual que en la poesía moderna, se respira el diálogo del poeta consigo mismo y también con la poesía. No soslayó algo clásico: *¿Qué es la poesía?* La respuesta del poeta no tardo en aparecer: *Existen profundas dudas*.

En las noches de luna llena del 22 de noviembre, estuvo en la Sala Alternativa la hechura poética de Antonio Trujillo y Adhely Rivero.

En la poesía de **Antonio Trujillo**, se observa la defensa de un paisaje que ha sido devastado, no hay que olvidar que la morada del poeta en San Antonio de los Altos, localidad que ha sido destruida, que el verdor ha sido suplantado por el concreto, las ramas por largas y negras cabillas, que en vez de las copas de los árboles, lo que salta a la vista, son las azoteas agresoras. Mas en su poesía, también se palpa, se huele un amor al paisaje; merced a su poesía, los pájaros, grandes y diminutos, siguen teniendo árboles donde guindar sus nidos que cargan huevos y pichones y podríamos concluir, diciendo, que si hay algún llanto, en la poesía de Antonio Trujillo, es un

Wily Laurenat

llanto verde.

En **Adhely Rivero**, con olor a mas-tranto y el vuelo majestuoso de una garza blanca, la poesía se *llaneriza*, se *arismendiza*. A lo lejos, el bramido de una vaca anuncia el lazo seguro del peón. Su poesía recoge esa gran extensión de tierra que se confunde con el horizonte, el llano; en su poesía están presentes las aguas horizontales de su entorno, las faenas del llano o el enhiesto sombrero del llanero que lo cubre el rigor del sol. En el registro poético de Adhely Rivero, nada de su *llano entorno* es periférico, al contrario ocupa el centro y de allí irradia, pregona lo esencial de la *llanería*. La poesía con Adhely anda a buen trote, a paso seguro y el relincho del corcel es un verso.

En el penúltimo día del mes 11 de este año que precede al dos mil, se oyeron las voces de dos artesanos de la palabra venidos de dos extremos, Oriente y Occidente: **Ramón Ordaz** y **Blas Perozo Naveda**. Ordaz, el de Oriente, salió adelante diciéndonos "Somos poetas por que no tenemos respuestas". No obstante podemos preguntarnos ¿La poesía no es una respuesta, no lo es acaso? Prosiguió afirmando el poeta oriental que "*Leer a otros poetas es descubrirnos*", nos conducía a otros mundos interesantes. También nos dijo Ordaz que "*toda respuesta dentro de la poesía es transitoria*" y que "*La poesía es hallazgo*".

Perozo Naveda, el del otro extremo, Occidente, se inició confesándonos que abandonó el estéril trabajo de una fábrica y de todos los días, paso a la calle y empezó a trabajar con la palabra y desde ese instante se sintió mejor. Que de ella no se ha soltado, anda más bien hermanado con caminos al frente. Por unos instantes nos leyó trozos poéticos cargados de humor que a los presentes les asentó muy bien, nadie escatimó una sonrisa placentera, hubo regocijo pleno por la buena poesía del poeta occidental. Soltó más tarde una respuesta sabia, cuando alguien le preguntó por su poesía actual. La res-

puesta salida de la boca del poeta fue *Los tonos de la poesía cambian con la tragedia de la vida*.

La noche del seis de Diciembre la ocupó la poesía de Blanca Elena Pantin y Eugenio Montejo.

Blanca Elena Pantin nos reiteró la *cotidianidad* en su poesía, aquella atiende a *una visión natural del mundo, a los detalles y las pequeñas cosas*. Más adelante nos llevó a que *el poeta es el registro de su tiempo*. Agregaría, el poeta es un *testigo*.

Montejo de entrada expresó que *la poesía cada día es más esencial*. Ante la vida, ante los avatares, en su tiempo ante la palabra. Requerido por una pregunta, asintió que *Uno no nace solo, se viene de alguna parte*. Existen lecturas previas, voces anteriores y todo ello conforman el poema y de alguna manera, al poeta lo habitan otros poetas, otros mayores. También le oímos decir al poeta Montejo: *La poesía es una lengua de gracia*. Montejo ve en otros, aparte del poeta, la estela poética, bien podría ser la vendedora de empanadas en el mercado. Podríamos concluir, diciendo entonces que existe un inmenso registro de voces poéticas en la calle.



SHERLINE CHIRINOS. Licenciada en Educación Mención Lengua y literatura en la Universidad de Carabobo, sus ensayos han sido publicados en distintas revistas literarias a nivel nacional.

TEÓFILO TORTOLERO. (1936-1990). Demencia precoz (1968) las Dorgas Silvestres (1972) 55 poemas (1981) Perfuma jaguaro (1984), la Última tierra (1990) y el Libro de los Cuartetos (1994) su obra aún se encuentra dispersa en revistas, inéditos. Fundador de Ediciones Separata del Dpto de Literatura de la UC así como también de Zona Torrida y Poesía.

RAFAEL VICTORINO MUÑOZ (1972). Narrador y ensayista. Licenciado en Educación Mención Lengua y Literatura por la UC, profesor de la misma casa de estudios. Ha publicado Los volúmenes de relatos: *Pre-Textos* (1996, Ediciones Separata de la Universidad de Carabobo); *Alba para dos ciegos y otras maniobras* (1997, Ediciones del Gobierno de Carabobo); *Relatos* (2005, Colección Cada Día un Libro, Ministerio de la Cultura, CONAC).

CARLOS OSORIO. (1955). Poeta, traductor, músico y artista plástico. Ha publicado *Saravá*, 1988; *Albricias*, 1992 *Caminería*, 1998; *Vaivén*, 1999 y *Amatoria*, 2004; Trabaja en el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la UC. Es Sub-director de la revista *Poesía*, y pertenece al Comité Organizador del EIPUC.

VIELSI ARIAS. Licenciada en Educación Mención Artes Plásticas por la Universidad de Carabobo, Su libro *Transeunte* ganó en el certamen "Cada Día un Libro" del CONAC, 2005.

VYTAUTAS SUBACIUS. Ensayista, fundador del Teatro Universitario, Profesor y Médico Cardiólogo. Perteneció a la redacción de la revista *Poesía* del Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la Universidad de Carabobo. Es miembro del comité organizador del EIPUC.

OMACEL EPINOZA (1976). Licenciado en letras en la Universidad del Zulia, Profesor de literatura en la Universidad Experimental Francisco de Miranda UNEFM en Coro - Edo. Falcón ha publicado en diarios y revistas a nivel nacional.

MANZUR HILDEMARO GONZALEZ. (1966) PREMIO Municipal de Literatura Dr. Augusto Mendez, Municipio Caroní Edo. Bolívar, especialista en Derecho penal, actualmente es defensor público penal en Pto. Ordaz Edo. Bolívar.

VÍCTOR MANUEL PINTO (1982). Poeta. Estudió Educación en la Universidad de Carabobo. Miembro del Comité Organizador del Encuentro Nacional de Jóvenes Escritores. Su libro *Aldabadas* obtuvo el premio "Cada Día un Libro" del CONAC. Recientemente, con su poemario *Mecánica*, obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional de Poesía "Ciudad de Valencia" 2005.

ALY PEREZ. Nació en Villa de Cura Estado Aragua, Venezuela, 1955. Poeta, ensayista y artista plástico. Trabajó en la Universidad de Carabobo. Publicó: *Pasión según la casa*, 1991 y *Rumor de Alameda*, 1998. Su obra ha sido reconocida en varios certámenes. Su muerte prematura en Enero de este año deja un gran vacío entre los poetas y sus más queridos allegados.

LA TUNA DE ORO

ORGANO DE CULTURA
UNIVERSITARIA

DIRECTORA
Lyerka Bonanno

COLABORADORES
Víctor Manuel Pinto
Ricardo Zerpa
Evelyn Arreaza
Arnaldo Jiménez
Sergio Quitral
Alexis Monroy

D.P. 85 - 02-75

Las colaboraciones pueden ser entregadas en el Departamento de Literatura de la Dirección de Cultura de la U.C. o ser remitidas por correo al apartado 5164 Naguanagua - C.P. 2005 Valencia Edo. Carabobo, Venezuela.
e-mails: poesia130@hotmail.com
poesia130@yahoo.com

La Redacción no se hace responsable por los trabajos enviados.

UNIVERSIDAD
DE CARABOBO
DIRECCION DE CULTURA

Rectora
MARIA LUISA AGUILAR DE
MALDONADO

Vice- Rectora Académica
JESSY DIVO DE ROMERO

Vice- Rector Administrativo
VICTOR REYES LANZA

Secretario
PEDRO VILLARROEL

Director de Cultura
NELSON LAYA

Sub - Directora
MARIANELLY ESCALONA

Departamento de Literatura
ADHELLY RIVERO
CARLOS OSORIO

Impreso por

 La Gran Publicidad c.a.



POEMA

ELEGÍA A LA TARDE QUE SE FUE CON MI PADRE

Son las cinco de la tarde invernal
no escucho tu tango padre
ni el bandoneón de piazzola
sacudiéndole las alas al ángel de la muerte
en esta hendidura de tierra
hecha campanada oscura
sobre estos pastos
que crecen y duelen
más allá de tu ausencia

Estoy anclado en tu silencio
que se viene desde el fondo de la casa
hasta tus hierros de trabajo
incrustados en la puerta de la memoria,
tu sombra recorre
estos cerros sin fin
atardecidos por elegías de gallos

Vientos traen las calles
de tu Villa de Cura natal
en las que se escuchan
el resonar de tus pasos.

Permanezco ausente de lágrimas
frente a este agosto
que desploman soles con tu filo lluvioso
dejándome tu voz
entre libros cerrados.
la tarde pasa
pegándose al gris color del cemento
de la lápida
y a esta pena
adentrada en los huesos
la estrujo contra el silencio
hasta aferrarla a cruces retorcidas
cubiertas de nardos
resguardan el atardecer de tu paz
sobre la desnudez terrestre.

Aly Pérez